



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

34

ENERO — FEBRERO DE 1988

La obra *Estudio preliminar para la elaboración de un Atlas Andino Etnolingüístico* la llevan a cabo independientemente cada uno de los siete países firmantes del Convenio "Andrés Bello": Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, habiéndose sumado al proyecto últimamente, la República Argentina.

La obra es el balance del estado de investigación etnográfica y lingüística en nuestras comunidades indígenas que además de ser el estudio preliminar para un futuro Atlas Indígena, servirá para establecer prioridades de investigación y acción en los territorios y comunidades aborígenes.

A mediados de 1984, la Presidencia de la República y el "Comité Nacional de Lingüística Aborigen" creado en Colombia en octubre de 1983, propusieron al Instituto Caro y Cuervo para coordinar y dirigir este proyecto en Colombia.

En la descripción lingüística de los 64 idiomas aborígenes hablados actualmente en Colombia y pertenecientes por lo menos a trece familias lingüísticas

ESTADO ACTUAL DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE COLOMBIA

Seminario - Taller realizado en Yerbabuena, febrero 10, 11 y 12 de 1988

La doctora Ana María Groot de Mahecha, directora del Instituto Colombiano de Antropología y presidenta del Comité Nacional de Lingüística, y el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, instalan el Seminario-Taller "Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia", celebrado los días 10, 11 y 12 de febrero de 1988 en Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo. Los acompañan el profesor Bernard Pottier, de la Universidad de la Sorbona, el doctor Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto, y el profesor Jon Landaburu de la Universidad de los Andes y CNRS de París.



diferentes, colaboran profesores e investigadores de los postgrados de etnolingüística y lingüística de las Universidades Nacional, de los Andes, del Instituto Lingüístico de Verano, de la Universidad Central de Venezuela y diversos investigadores independientes.

La evaluación de los trabajos realizados la lleva a cabo un "Comité Asesor" creado para este fin el 4 de octubre de 1985, el cual hasta la fecha (septiembre de 1988) se ha reunido 34 veces. El comité quedó constituido por el director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas, quien lo preside y por los profesores Olga Ardila, Elsa Gómez, Jon Landaburu, Ximena Pachón, Carlos Patiño, Francisco Queixalós y María Luisa R. de Montes, quien actúa como coordinadora.

El Comité Asesor del "Estudio preliminar del Atlas Etnolingüístico Colombiano", ha propuesto y coordinado la realización de tres seminarios patrocinados y financiados los dos primeros por el Instituto Caro y Cuervo y el Instituto Colombiano de Antropología y el último por el Instituto Caro y Cuervo, Colciencias y el Comité Nacional de Lingüística Aborigen.

El primero de estos seminarios se llevó a cabo en junio de 1986 con el tema: *Elaboración de criterios para conformación de alfabetos indígenas*; el segundo seminario tuvo lugar en marzo de 1987 bajo el tema: *Denominaciones de lenguas y etnias indígenas de Colombia* y el tercero se celebró durante los días 10, 11 y 12 de febrero de 1988 y tuvo por tema el *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*.

Las recomendaciones y conclusiones de estos seminarios son marco de referencia obligatorio para el *Estudio preliminar del Atlas Etnolingüístico de Colombia* que como hemos dicho está en preparación bajo el cuidado del Comité Asesor, con miras a su publicación durante 1989. Estas recomendaciones, son además útiles y necesarias en la política educativa para los indígenas que adelanta el Ministerio de Educación Nacional a través de su Oficina de Etnoeducación, lo mismo que para el Comité Nacional de Lingüística Aborigen, uno de cuyos objetivos es asesorar al Gobierno Nacional en la formulación de políticas tendientes a la investigación, difusión, protección, enseñanza y utilización de las lenguas indígenas supérites en el territorio nacional.

No sobra añadir que a los dos primeros seminarios han asistido profesores, investigadores y diversos profesionales y organizaciones indígenas que actualmente trabajan con lenguas, culturas, alfabetización, planeación, salud y política colombiana para los indígenas. La asistencia de especialistas en esas materias, sin duda alguna, ha tenido repercusión nacional.

Para el tercer seminario, se logró la participación de eminentes especialistas en lenguas aborígenes del ámbito indoamericano, quienes hicieron un diagnóstico del estado actual de la clasificación por familias de las lenguas aborígenes colombianas pertenecientes a las familias Chibcha, Arawak, Guahibo, Tukano, Chokó y Quechua, quedando pendientes las familias Karibe, Tupí, Bora, Makú-Puinave, Sáliva, Witoto, Peba-Yagua, algunas lenguas llamadas independientes como el andoke y otras de controvertida filiación actual como el tikuna.

La instalación del seminario estuvo a cargo de la doctora María Groot de Mahecha, presidenta del Comité Nacional de Lingüística Aborigen y directora del Instituto Colombiano de Antropología y del director del Instituto Caro y Cuervo, profesor Ignacio Chaves Cuevas.

A continuación se presenta la síntesis de las distintas exposiciones que tuvieron lugar durante este tercer seminario *, las cuales aparecerán próximamente en su versión original.

* La relatoría de este seminario estuvo a cargo de María Stella González de Pérez (en adelante MSG), lingüista de la Universidad Nacional de Colombia e investigadora del Instituto Caro y Cuervo y María Trillo Amaya (en adelante MTA), etnolingüista de la Universidad de los Andes y profesora de la Universidad del Atlántico.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES
Coordinadora



Asistentes a la instalación del Seminario-Taller "Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia". En primer plano aparecen monseñor Mario Germán Romero y el doctor Francisco Sánchez Arévalo.

Problemas semánticos en torno a la clasificación de las lenguas indígenas de América

1. *Auge actual de los estudios tipológicos*

Los estudios de tipología lingüística se encuentran en la actualidad en su apogeo, tanto en Europa como en América. Es así como los investigadores modernos ya no se interesan por el indoeuropeo ni por las lenguas del extremo oriente, sino que tienen concentrada su atención en las lenguas indígenas de América, ya que estas lenguas son fuente preciosa para complementar e ilustrar sus teorías.

Como prueba de ello es pertinente señalar la importancia que el mundo científico europeo ha dado al guaraní, pues esta lengua representa para los teóricos un tercer tipo lingüístico: el llamado de las lenguas activas o duales que viene a situarse al lado de los ya conocidos de lenguas ergativas y de lenguas acusativas. Y si bien es cierto que también existen subclases, todas ellas cuentan con la presencia constante de una motivación semántica continua.

En tipología es frecuente considerar dos tipos de estudios, uno de índole general y otro de finalidades más específicas, una de las cuales es el establecimiento de relaciones entre tipología y lingüística areal. De suerte que hoy día, las clasificaciones de las lenguas de América presentan tres tipos de orientaciones: la *genética* — que es histórica —, la *tipológica* — de naturaleza semiológica — y la *areal* que tiene un carácter mixto, pues trata de tener en cuenta la filiación genética y la orientación tipológica.

El proyecto UNIRYP, desarrollado en Alemania, es ejemplo de los trabajos con una clara orientación semiológica. Tratan allí de encontrar principios teóricos válidos para la descripción de las lenguas en general, con base en las llamadas escalas semánticas continuas, principios que permitirán establecer las diferentes soluciones que presenta una lengua frente a problemas específicos, como la determinación por ejemplo. Trabajos como éste constituyen una verdadera contribución de una reflexión semántica general a la tipología lingüística, hecho que conduce a una comparación más real entre las lenguas. En los Estados Unidos (Berkeley, California) se realiza otro proyecto de gran envergadura cuya orientación es de tipo más general. Allí, con la ayuda del computa-

dor, se pretende estudiar el conjunto de las lenguas suramericanas en espera de un provechoso cruce de informaciones.

2. *Problemas en la fijación de tipos de lenguas*

Muchas veces los lingüistas no son fieles a las estructuras de las lenguas y determinan los tipos teniendo en cuenta solamente la oración explícita pura. Es así como la tradición tipológica ha establecido con extrema rigidez el orden SVO para el español y el francés sin tener en cuenta que en el lenguaje coloquial, vivo y en uso, encontramos soluciones diferentes en el funcionamiento con los pronombres: “lo vio” (OVS), “canto” (VS), “il l’a vu” (SOV), etc., son sólo algunos ejemplos de este problema teórico que, en resumen, es un problema de relaciones de la primera y segunda persona con la tercera o la no persona.

3. *La estructura de la palabra en tipología*

En muchas lenguas, la estructura de la palabra tiene una combinatoria de sufijos de relativa claridad



El profesor Bernard Pottier, de la Universidad de la Sorbona, durante la exposición de su ponencia.

mientras que otras presentan una morfología mucho más compleja, hasta el punto de llegar a adquirir un carácter de oración (allí aparecen verbo, actantes, modo, etc.). Este tipo de lenguas se ha mantenido tradicionalmente a distancia de las lenguas indoeuropeas con la convicción de que pertenecen a tipos totalmente opuestos. Sin embargo, las dos clases se corresponden bastante bien.

Si tomamos por caso una forma del aymara que está integrada por trece morfemas y glosada al español como 'ojalá siempre haya diálogo entre nosotros', es evidente que tanto en español como en esta lengua amerindia encontramos un lexema 'hay' acompañado de formas o marcas de modalidad, existencial y persona. Es decir, que las dos tendrían la misma relación semántica: una base léxica y luego elementos específicos. La diferencia radicaría en lo previsible o imprevisible de los paradigmas, pero conservarían lo esencial en semántica (muy general).

4. *La diátesis*

Un aspecto difícil de este capítulo de la descripción lingüística es la llamada voz media. Situémonos ante el problema del *se* en español y la zona de indeterminación que lo caracteriza. Si nos viéramos ante la posibilidad de tener que describir una lengua desconocida en cuyo corpus existiera la oración, "mire, esta puerta se abre", aquí tendríamos que preguntarnos: ¿es que quiere que la abra? ¿es que nota que se está abriendo por sí sola? y muchas otras posibilidades. Este hecho muestra la existencia de una zona de indeterminación que se justifica si se sitúa en una continuidad entre una verdadera actividad de A sobre B o un punto B que soporta a A, espacio en el que se pueden situar todas las visiones que una lengua puede manifestar.

5. *La comparación del léxico y sus posibilidades*

Cuando se estudia un léxico y se quieren comparar las lenguas con el propósito de encontrar afinidades genéticas, los lingüistas muchas veces establecen redes de asociaciones semánticas. Este procedimiento conduce a resultados fortuitos cargados de subjetivismo.

Un método aconsejable sería observar tipos de correspondencias sémicas establecidas ya con certeza en lenguas en las cuales se está seguro de un origen común e identificar así cadenas metafóricas culturales. Es decir, justificar las relaciones semánticas con datos de la cultura, con datos de relación local. Así, posibles redes de asociaciones, relacionadas íntimamente con los procesos metafóricos, constituirán un

intento de justificación de las equivalencias que se dan en los estudios del léxico.

6. *Valores axiológicos*

La presencia de una visión fundamental del mundo en las diferentes lenguas es un hecho real sobre el cual debe haber una total convicción. Debe reiterarse la conveniencia de comparar las lenguas amerindias con las indoeuropeas desechando la idea de que constituyen dos mundos diferentes, pues en realidad sólo son dos visiones específicas de las representaciones comunes necesarias. Esta actitud teórica conduce a la aceptación de los universales de pensamiento, posición que se fundamenta debidamente mediante los ejemplos de las distintas soluciones lingüísticas.

Es el caso de los llamados evidenciales en la lengua tatuyo: esta lengua presenta diversas marcas morfofonológicas en el verbal de acuerdo con la posición del hablante ante el hecho descrito: lo visible, lo no visible, ser testigo o no serlo, inferencia, citativo, etc. Con respecto al citativo — un fenómeno en apariencia tan distante al español — puede verse que sólo tiene de novedoso el nombre, ya que los gramáticos del español no lo usan como palabra técnica en sus descripciones, pues "dizque" (o dicen que o cuentan que) gramaticalizado totalmente, es con toda claridad un citativo. En igual forma, el "me parece" del espa-



En la Casa de Cuervo el doctor José Manuel Rivas Sacconi, presidente honorario del Instituto Caro y Cuervo y el doctor Ignacio Chaves Cuevas dan la bienvenida al profesor Bernard Pottier y a su esposa durante la recepción ofrecida por el Instituto a los asistentes al Seminario-Taller "Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia".

ñol no es otra cosa que "no estoy seguro", fenómeno que pertenece al campo de la modalidad epistémica, sólo que los teóricos han considerado los verbos modales como parte del léxico y por lo tanto ha sido costumbre dejarlos fuera. Pero la verdad es que todos los verbos modales deben estar en la gramática del español como elementos esenciales, no sólo como morfemas. Es una verdadera manía formal la costumbre de dejar por fuera de la gramática los morfemas ligados y considerar como parte de la estilística a los verbos modales ya que toda modalidad, por definición, está en la gramática.

Los verbos estativos son otro ejemplo de las realizaciones particulares de esa visión fundamental del mundo en las lenguas. En el idioma sikvani se describe con interés la existencia de cuatro formas de verbos según se esté sentado, acostado, de pie o colgado, y una lengua que posea cuatro verbos para indicar cuatro posiciones se juzga muy novedosa e interesante. Sin embargo, esto se encuentra exactamente igual en latín; así, pues, se decía *sedere* 'estar sentado', *stare* 'estar de pie', *iacere* 'estar acostado o tendido' (además del *esse*).

Otro fenómeno común a muchas lenguas del mundo es el problema de la relación entre la primera y la segunda persona. Una de las soluciones inmediatas es por lo común hacer que el *yo* o el *tú* se ensanche y se pierda un poco mediante la extensión de una pluralización: nos, nosotros y tú yo y vos o vosotros. Es el caso del plural atenuativo del sikvani, el *you* del inglés, el *vous* del francés y una actitud muy general del guaraní donde también se pluraliza. Así, el problema semántico general de la actitud con referencia al destinatario es un problema casi universal y aunque algunas lenguas no hacen estas modificaciones, emplean entonces una serie de morfemas de reverencia, o reverenciales, o de modificaciones en la prosodia. Estos fenómenos están dominados por la relación interpersonal de cortesía y ésta puede estar en la morfología o en las actitudes más generales del mensaje.

En esta forma, no puede decirse que cada lengua es distinta ni tampoco que son todas iguales, sino que en cada elemento se encuentra un tipo de distribución entre lo muy necesario y un suplemento de cada cultura. Es por esto que todo puede traducirse, pero de manera deficiente, por no hay entre las lenguas identidad sino equivalencia.

7. Unidad del signo

Cuando se hacen análisis gramaticales es conveniente que se tenga una actitud hacia la conservación

de la unidad del signo. Muchas veces se encuentran morfemas con dos valores que parecen muy alejados y erróneamente se concluye que se trata de polisemia. Es el caso del morfema único *do* del inglés con sus funciones de negación, interrogación y énfasis, el *kiu* del quechua y el *se* del español (exceptuando el *se* que viene de *le*, como en 'se lo dijo') que si se analiza, puede comprobarse que en todas sus funciones, sea pronominal, reflexivo, recíproco, generalizador, etc., disminuye algo de actividad, de manera que es evidente la presencia de una continuidad en un eje semántico que lo domina.

8. Semasiología y onomasiología

En general, el lingüista de terreno tiene una actitud semasiológica, es decir, que se esfuerza por conocer la semántica de los signos. Una actitud complementaria está en la onomasiología; aquí el lingüista parte del concepto o de la categoría para averiguar cuáles son los medios que posee la lengua para expresarlo.

Es preguntarnos, por ejemplo, cómo expresa el español el futuro. Ante todo, este es un concepto semántico general con varias soluciones, pues además del conocido 'va a ir', una buena gramática descriptiva del español, deberá mencionar formas de valor prospectivo, como 'quizá vaya', 'no vaya solo', etc. Aquí encontramos lo que se ha llamado tiempo, aspecto y modalidad. Estas categorías siempre van juntas ya que las tres tienen una afinidad semántica profunda; por lo tanto, sólo provisionalmente podremos hablar de sistemas modal, aspectual o temporal.

9. A manera de conclusión

Para el mejor conocimiento de las lenguas sería conveniente establecer un tipo de cuestionario que tenga como finalidad agrupar en grandes categorías semántico-contextuales una gran cantidad de fenómenos observados. Es decir, que con base en la experiencia que aporta el conocimiento de un buen número de lenguas, podrían formularse algunos temas a partir de ejes de continuidad de *más* hasta *menos*, en un campo determinado. Después de utilizar esos cuestionarios quedará un residuo constituido por las verdaderas características de las lenguas.

Finalmente, no deben olvidarse los estudios tipológicos como complemento y ayuda de los análisis de interpretación genética.

MSG

Situación actual, tareas y problemas de la clasificación de las lenguas indígenas suramericanas

Hoy es posible trabajar las lenguas suramericanas gracias a la amplia información existente y de la cual no se disponía a comienzos de siglo. También es posible modificar las clasificaciones efectuadas el siglo pasado de acuerdo con la información que va surgiendo. Esto garantiza la obtención de un panorama más preciso de la historia y las migraciones que se han dado en este vasto continente. Los grupos indígenas con sus lenguas pueblan este continente y se extienden desde la parte más septentrional de Colombia, donde se habla wayuu, hasta el lejano cono sur donde se habló en yámana. De las muchas familias lingüísticas existentes en esta región, sólo doce están suficientemente clasificadas.

El gran problema del momento es el de la división de las lenguas y la relación entre las diversas familias. Como ejemplo puede tomarse la familia Tacana, lenguas habladas en el norte de Bolivia, de la cual se ha sostenido últimamente que puede relacionarse con el arawak, aymara, pano, yuracaré, chiquito y tupí. Para obtener un panorama mucho más claro y preciso del que se dispone actualmente sobre este gran acervo de lenguas, será preciso la cooperación, intercambio y discusión entre investigadores.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LAS LENGUAS SURAMERICANAS

Metodología de análisis

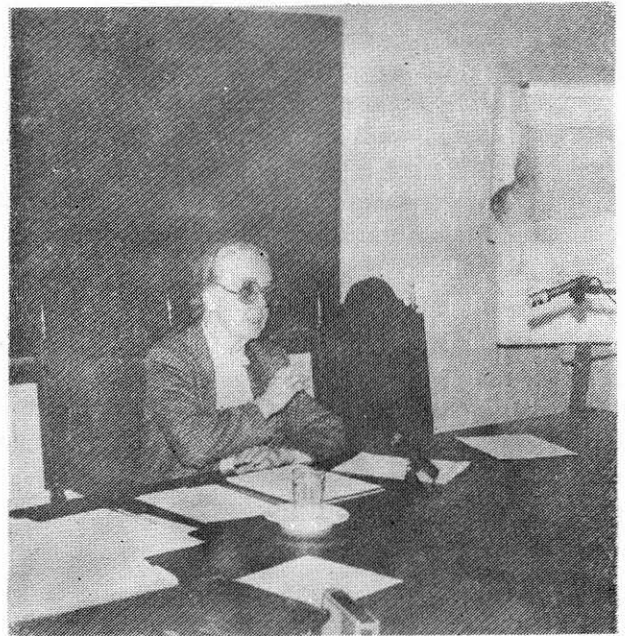
Mediante la lingüística comparada es posible establecer la forma como se relacionan distintas lenguas. Este fue el método utilizado por los estudiosos del Indoeuropeo. Al abstraer fórmulas con base en los datos ofrecidos por cada lengua particular es posible mostrar las relaciones genéticas entre ellas. Los sonidos relacionados entre sí son llamados correspondencias; estas son formas reflejas que provienen de una lengua común o protolengua. Las fórmulas utilizadas son muy precisas y pueden ilustrarse teniendo en cuenta ciertas peculiaridades lexicales. Aparecen entonces los cognados, que son palabras provenientes de un origen común.

Los estudios comparativos realizados por los investigadores de Suramérica muestran diferencias en los conjuntos de correspondencias.

Al elaborar el catálogo se incorpora solamente el material que se obtiene de lenguas estrechamente relacionadas. No se incluyen los protosonidos ya que son mera especulación o formulación de hipótesis acerca de la lengua presupuesta, hablada hace cientos de años.

Los sistemas son estudiados en el mismo orden: oclusivas, fricativas, sonantes. Una teoría del cambio lingüístico podría basarse en el agrupamiento natural de los sonidos del lenguaje tal como los produce el hombre en su aparato vocálico.

Estos agrupamientos coinciden con los espacios fonológicos y con las variaciones que giran a su alrededor. A continuación se ofrece una configuración básica que puede ser útil en el análisis de todas las comparaciones. Las mayúsculas son símbolos que representan los sonidos que se pronuncian en el área de la cavidad bucal, con ligeras variaciones en el punto y modo de articulación y también en el rasgo de sonoridad.



Mary Ritchie Key, de la Universidad de California, Irvine, durante su exposición en Yerbabuena.

P	T	C	K
F	S	S	X/H
M	N		N
	R	L	
	Y		W

Al catalogar las correspondencias sólo se incluyen aquellas fórmulas bien establecidas y ejemplificadas con suficientes cognados actuales. Si esta combinación se da en otro conjunto de lenguas, con ejemplos abundantes en los dos conjuntos de cognados, se incluirá; lo mismo si se presentan series de conjuntos de correspondencias con patrones bien definidos que muestren una simetría en las lenguas, aunque esto ocurra esporádicamente. Por ejemplo, p:b; t:d; k:g.

Las protoformas son presunciones con una validez que varía de lo probable a lo presumiblemente posible. Las observaciones teóricas que se obtienen del catálogo no son especulaciones. Los resultados permiten replantear las nociones existentes sobre el cambio lingüístico, obteniendo así una mayor comprensión de la lingüística comparada.

Catálogo de correspondencias

A continuación se presenta un catálogo preliminar de correspondencias reales que se dan en lenguas suramericanas estrechamente relacionadas. Sólo aparecen aquellas correspondencias bien fundamentadas. Al eliminar la dependencia de los protonidos postulados, aparecen ciertas preguntas básicas como esta: ¿Bajo qué área del espacio fonológico podría catalogarse un sonido?

El catálogo establecido como muestra señala el conjunto de correspondencias según el punto y modo de articulación, con movimientos verticales y horizontales. Aquí sólo se presenta el orden labial.

- En Quechua, Tupí-Guaraní-Mundurucu y Chibcha se encuentra la correspondencia p:b;
- En Tucano, Arawak, Caribe, Nambiquara y Jé ocurren las correspondencias aspiradas p:ph:h;
- En Chibcha p:p:b y en Caribe p:f, se presentan las correspondencias fricativas;
- En Jé y en Tupí-Guaraní ocurren las nasales p:m; esta correspondencia no es usual en otras familias;
- La oclusiva bilabial sonora b ocurre frecuentemente en Suramérica con evidencia suficiente para asumir que probablemente se presentó como un protonido en muchas familias lingüísticas (siguen todos los órdenes y series según punto y modo de articulación).

Los cambios fonológicos observados en el conjunto de correspondencias se encuentran bien ordenados

y ocurren dentro de las restricciones del espacio fonológico. Los patrones señalados por el catálogo pueden ser útiles para determinar el modo como los sonidos se relacionan entre sí en un sistema total, la manera como surgen de un sistema diferente y para evaluar las clasificaciones de las lenguas.

El espacio fonológico y las configuraciones

Distintos investigadores han postulado las correspondencias y las han colocado en las áreas generales del espacio fonológico. Los sonidos simples conservan el formato original, las articulaciones secundarias de esos sonidos aparecen diseminados en los extremos del espacio fonológico y guardan su configuración básica. Los cambios fonológicos que se dan a través de los siglos se mueven horizontal y verticalmente (punto y modo de articulación) en la ubicación del espacio fonológico. Es decir, *p* puede estar en una relación de movimiento con *K* en determinada lengua, pero también *p* puede encontrarse en una relación de movimiento con *m* o *W* en otra lengua.

La observación y comprensión de los sistemas fonológicos pueden ser acrecentados si se centra la atención en la configuración de los sistemas individuales para luego cotejarlos entre sí, como si se observara en el sistema reconstruido, si lo hubiese. Esto permite advertir inmediatamente algunas diferencias en las configuraciones de las lenguas comparadas. Un ejemplo del dramático cambio en la configuración donde las lenguas están estrechamente relacionadas lo constituyen las lenguas tacana: una de ellas, el *cavineña*, con siete consonantes palatalizadas, es la única que tiene este orden consonántico con tal grado de desarrollo.

Correspondencias semánticas

Las fórmulas establecidas a partir de los sistemas fonológicos de las lenguas relacionadas surgen a partir del vocabulario utilizado; éste también puede ejemplificar las estructuras semánticas. Las palabras que conforman los conjuntos de cognados deben tener en común, al menos, rasgos semánticos distintivos. Con ello es posible bosquejar modelos de *espacio semántico*, análogos a los modelos de *espacio fonológico*.

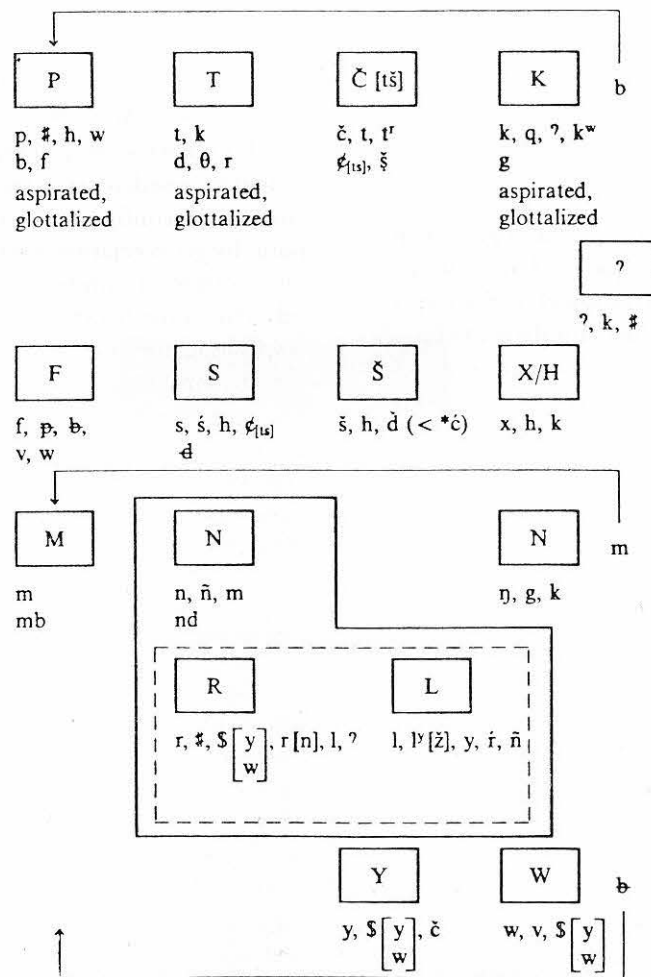
El estudio de conjuntos de cognados de lenguas relacionadas puede llevar a la comprensión del significado y los procesos cognitivos modelados por el cambio en la lengua a través de los siglos. El análisis dará, entre otros, los siguientes resultados: sinónimos, inclusión de clase, temporalidad, contingencia, cognición, emoción, etc.

Las canicas rojas pan-suramericanas

Como los sonidos y los significados básicos son estables en las familias lingüísticas a través de siglos y milenios, esto permite pensar en remanentes que permanecen constantes, mientras que las modificaciones y los matices del significado y de los sonidos se distribuyen alrededor de los espacios semánticos y fonológicos. La metáfora de las canicas rojas es útil aquí para referirse a los morfemas que forman una estructura semántica simple, estos morfemas básicos llegan a desperdigarse con el tiempo. Tal como si una talega de canicas políchromas constituyese la lengua original. En esa talega la mitad de las canicas eran rojas — color básico — y la otra mitad estaba cons-

tituida por canicas de diversos colores. Las canicas se mezclaron bien y fueron arrojadas en diferentes direcciones. A partir de cada manotada de canicas surgió una nueva lengua. Cada lengua recibió una porción considerable de canicas rojas y también muestras de otros colores; algunas lenguas no recibieron aquellas canicas que se encontraban en baja proporción, pero sí recibieron de aquellas canicas que eran más abundantes. Las lenguas que surgieron tienden, entonces, a reflejar algunos aspectos del rojo original. Posiblemente es esto lo que vemos en las lenguas: un remanente de vestigios originales en las lenguas que reflejan el rojo, las lenguas hermanas exhiben un vasto espectro de combinaciones de colores.

MTA



Áreas del espacio fonológico de las lenguas indígenas suramericanas. El signo \$ representa la semivocal.

ABADIO GREEN STOCEL

ORGANIZACIÓN NACIONAL DE INDÍGENAS
DE COLOMBIA, ONIC

La Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC) presenta un saludo y agradecimiento al Instituto Caro y Cuervo por la invitación a este Seminario y en igual forma reconoce a la Universidad de los Andes la facilidad que ha dado a los indígenas para participar en su programa de estudios de etnolingüística.

El análisis de las lenguas aborígenes hace parte de los propósitos de la ONIC en relación con los de recuperación de tierras, educación, salud y cultura. Consciente de la importancia y utilidad de los estudios lingüísticos, esta organización solicita a los investigadores reunidos reflexionar sobre el deseo indígena de que sus estudios no se queden en los análisis científicos, sino que establezcan vínculos de colaboración con la causa indígena, que se comprometan con las comunidades haciéndolas partícipes de sus investigaciones. Les pide recordar cómo detrás de cada elemento, detrás de cada sufijo y de cada prefijo están las comunidades indígenas, están sus luchas, está la historia milenaria y está el sufrimiento y cómo muchos millones de morfemas han muerto ante las palabras espada, cruz y cañón.

Las comunidades indígenas actuales saben que es hora de reflexionar sobre la riqueza cultural que cada pueblo del mundo posee; que no hay culturas más importantes que otras, sino que cada una es importante en su medio. Por eso, conocedores del destacado papel que juega la lingüística en la búsqueda de la identidad cultural, vemos que las traducciones de la Biblia que muchos hacen a las lenguas indígenas no están resolviendo los problemas latentes de las comunidades, por el contrario, están diciendo con ellas que las convicciones religiosas, el pensamiento y la cosmovisión indígena no tienen valor.

Ante esta realidad, hacemos un llamado a la reflexión, a meditar sobre el compromiso de los investigadores con las comunidades indígenas porque creemos que detrás de las lenguas aborígenes tiene que estar inmersa la problemática de la tierra, de la cultura y de la salud.

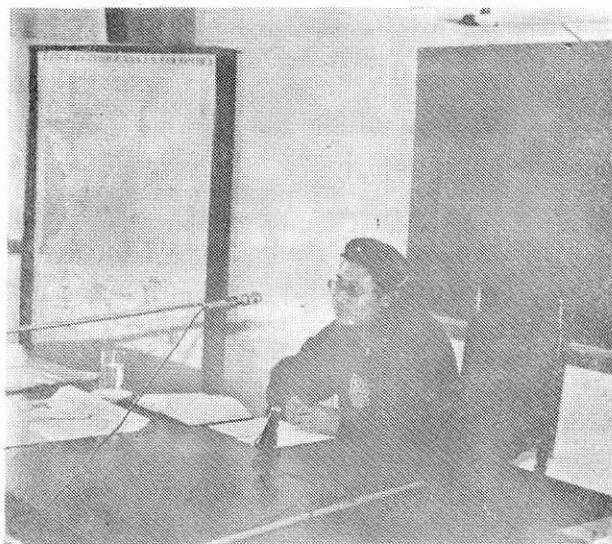
En esta forma, pedimos apoyo a una campaña que los indígenas venimos adelantando en relación

Saludo de la ONIC

con la no celebración de los 500 años: ¿acaso el 12 de octubre para el indígena significa algo grandioso? ¡Es una fiesta negra para nosotros, es un luto! Celebrar el 12 de octubre para nosotros significaría danzar, pisotear los huesos de nuestros abuelos que están enterrados en nuestra tierra madre. Celebrar el 12 de octubre significaría dar agradecimiento a la explotación y a la miseria que actualmente viven muchos pueblos indígenas a lo largo de América. La ONIC quiere que ustedes reflexionen frente a eso.

Finalmente, pedimos a los investigadores aunar sus fuerzas con las fuerzas indígenas para que así congregados como pueblo latinoamericano busquemos nuestras raíces culturales, riqueza milenaria que ayudará a la liberación.

MSG



Abadio Green Stocel saluda, en nombre de la ONIC, a los asistentes al Seminario-Taller que se realizó en Yerbabuena en febrero de 1988.

Principios metodológicos para el estudio de la Familia Lingüística Quechua. Articulación entre lingüística y etnohistoria

1. *Motivación inicial*

Nuestro interés por el estudio de la lengua quechua surgió como consecuencia de algunas experiencias vividas casi desde la infancia. Inicialmente, la preocupación social por aquellos grupos humanos — especialmente mujeres — que eran tratados tan injustamente en el plano laboral, condujo a un interés por su habla. Pero los primeros contactos nos aclararon que no había inteligibilidad entre muchos grupos de ellos y que el habla específica que nosotros llegamos a conocer (dialecto de Pacaraos) no lo entendían individuos de otras zonas.

2. *Primeros estudios: clasificación de la familia lingüística Quechua*

Una vez realizados sistemáticamente nuestros estudios de lingüística, nuestra atención se concentró en el estudio y análisis de los dialectos quechuas. Fue así como a través de muchos años de trabajo de campo y de archivo, logramos establecer una clasificación publicada por la Universidad Agraria de Lima en 1965 con el título *Los dialectos quechuas* (en *Anales científicos*, vol. 2, núm. 4, págs. 446-478).

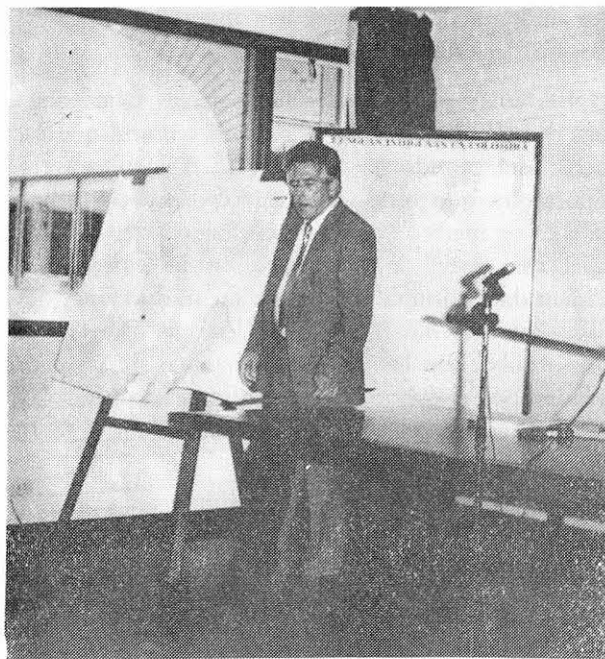
Con base en el análisis de fenómenos fonológicos y gramaticales y con elementos de geografía lingüística, establecimos allí la división básica entre quechua I (QI) y quechua II (QII). El QI bastante subdialectalizado, se localiza en los departamentos peruanos de Ancash, Huánuco, Pasco y Junín, las provincias de Cajatambo y Chancay y algunos distritos de la provincia de Yauyos en el departamento de Lima. El QII se subdivide en A, B y C. El subgrupo IIA es el más próximo lingüísticamente de las hablas de QI, en tanto que el IIC (que comprende el dialecto del Cuzco) es el más distante. Los subgrupos IIA y IIB tienen sus territorios al norte del departamento peruano de Huancavélica hasta el sur de Colombia y el IIC desde el departamento de Huancavélica hasta la provincia argentina de Santiago del Estero.

Con base en estos trabajos fue posible fijar la zona de la primera extensión del quechua en el actual departamento de Lima. A pesar de que inicialmente esta teoría provocó protestas y resentimientos de los

cuzqueños, ya que se creía que Cuzco era el punto de partida y difusión del quechua, más tarde tuvo que aceptarse.

3. *Ampliación del objeto de estudio*

Así, pues, del análisis de un habla particular nos vimos precisados a pasar a la realización de un trabajo de área. Pero para apreciar aquello que era propio del quechua era necesario conocer las lenguas de otras zonas. Nuestro trabajo de área andina llegó incluso a zonas de la selva con el amuesha o el campa, por ejemplo, llegamos a precisar también las características históricas y lingüísticas de lo que llamamos familia Aru, familia que encierra el puquina, el aymara, el jaquearu y el cauqui, de tal forma que pudimos ubicar el sitio o zona de partida del aymara y lenguas



Alfredo Torero, de la Universidad de San Marcos, Lima, presenta su ponencia en el Seminario-Taller realizado en Yerbabuena durante los días 10, 11, y 12 de febrero de 1988.

emparentadas en la región de Chíncha, Ica y Nasca en el Perú, o sea la costa sur de los Andes.

Estudiadas así las características de dos familias tuvimos mejores elementos de juicio para ir dilucidando lo relacionado con otras lenguas de estas zonas.

4. *Problemas y metodología*

El trabajo que realizamos ha representado un gran esfuerzo, pues al lado de la búsqueda de documentos de archivo y en general de material bibliográfico, hemos tenido que ir casi a cada distrito o a cada pueblito del Perú y de Bolivia y a algunos sitios del Ecuador soportando las inclemencias del tiempo y las dificultades de nuestra geografía.

Los materiales lingüísticos para el análisis comparativo de las hablas quechuas fueron pues recogidos en algunos casos mediante encuesta de terreno, en otros, se utilizaron grabaciones tomadas a distancia por personas amigas que luego nos las remitían para su estudio (método usado especialmente para las hablas del Ecuador); para el caso de Colombia la base de estudio se limitó a los trabajos publicados por Jean Caudmont.

Con el material disponible fuimos profundizando en el análisis. Pero a medida que se avanzaba en el estudio comparativo íbamos reubicando y encontrando que en una zona muy cercana estaban los dialectos más lejanos. El problema de distinguir por qué pueden partir de la región de Lima dialectos tan diferenciados —no solamente en lo desarrollado posteriormente sino en lo que existía en la zona— nos llevó a echar mano de la glotocronología léxico-estadística; estos datos de tiempo los correlacionamos con otro tipo de datos provenientes de documentos históricos y de la arqueología.

También estudiamos la inteligibilidad actual entre las áreas establecidas del Quechua. Este trabajo lo realizamos con grupos quechuahablantes mediante audiciones de las grabaciones registradas en otros grupos. Estas grabaciones incluían hablas de situaciones diversas, festejos, textos, etc., y con una escala de cinco grados de comprensión fijamos los resultados correspondientes.

Así, para cada problema se usó un método específico con el fin de reconstruir la historia peruana prehispánica.

5. *Lengua e historia*

El estudio lingüístico de 37 dialectos y la búsqueda de las causas de sus relaciones mostró con claridad la importancia y desarrollo de las comunicaciones interregionales y la difusión del quechua en el antiguo Perú. Vemos cómo el quechua de Chínchay septentrional es el quechua que se va a extender por los Andes. En cambio el quechua que se extiende hacia

el Cuzco se diferencia del quechua de Chínchay y del quechua de Lima. Hay una especie de quechua portuario que se transmite de manera indudable a través del comercio y a través de la comunicación naviera y que a su vez certifica la importancia del comercio en épocas prehispánicas (hechos que se complementan con los estudios de la etnohistoriadora peruana María Rostworowski). Este comercio se desarticula virtualmente a la llegada de los españoles, quienes arriban en el momento preciso en que se habían establecido nuevas relaciones entre Mesoamérica y Suramérica.

Finalmente, nos hemos preguntado ¿por qué el quechua parte de la costa central del Perú?, ¿qué factores han podido permitir que sea la lengua de esta área la que se extiende y desarrolla.

Por una parte, vemos que la ubicación geográfica de Lima es óptima. El sitio presenta facilidades para su comunicación tanto por vías terrestres como marítimas y fluviales, ventajas de posición para un intercambio interandino. Pero había también una riqueza de recursos: un mar con pesca abundante, gran cantidad de aves marinas cuyo abono fue aprovechado por los mochanos, entre otros. A esto sumamos las características climáticas de la zona que no presenta las lluvias torrenciales ni las épocas de gran sequía que sí se producen en el norte y en el sur peruanos. Estos factores han dado la posibilidad en las primeras épocas de intercambiar con zonas lejanas e intercambiar imponiendo su lengua como lengua de relación por cuanto el interés de venir a comerciar a Lima era de los otros pueblos.

Las primeras expansiones del quechua las ubicamos en el siglo V de nuestra era, de tal forma que el quechua llega a muchos sitios antes del imperio incaico.

MSG

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Familia Lingüística Chibcha

El trabajo presentado por el profesor Adolfo Constenla sobre la familia Chibcha estuvo fundamentado en los siguientes aspectos:

Los principios metodológicos con que se han efectuado las clasificaciones del Chibcha señalan que las relaciones comprobadas son menos de las que se han propuesto; la determinación de las relaciones más o menos estrechas entre las lenguas se encuentran en una etapa incipiente; las clasificaciones existentes establecen una agrupación sumamente grande en muchos casos.

Cien años del descubrimiento del grupo Chibcha

Hace cien años Max Uhle propuso la existencia de la familia lingüística Chibcha en una ponencia que presentó en el 7º Congreso Internacional de Americanistas, en 1888. A diferencia de la mayor parte de los americanistas de su época, Uhle tenía conocimiento de los métodos de la lingüística diacrónica, concretamente del método comparativo. A pesar de la pobreza de los materiales existentes en su época realizó un estudio en el cual determinó correspondencias fonológicas sistemáticas entre algunas de las lenguas que tienen relaciones con el muisca o chibcha y del cual viene el nombre de la familia. Aunque el número de correspondencias que pudo determinar fue muy pequeño y por lo cual no hizo intentos de reconstrucción, su trabajo es un aporte sólido.

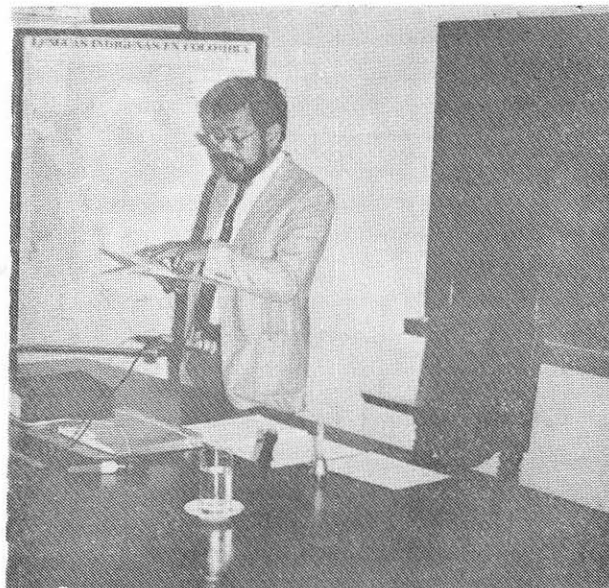
Posteriormente surgió una serie de clasificadores entre ellos Brinton, Rivet, Loukotka, Schuller, Lehmann, Jijón y Caamaño y otros más que han seguido la línea trazada por estos investigadores. Voegelin en 1965, dice que las lenguas Chibchas conforman uno de los mayores filios sudamericanos entrados a Colombia extendiéndose por el norte hasta Guatemala, y hacia el sur y el este con ramificaciones en Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela. Últimamente se le han seguido añadiendo lenguas de la Florida, Chile y la Argentina. De acuerdo con lo anterior, este *filium* estaría compitiendo con el mismo proto-americano, según algunos de ellos existente, ya que se extendería desde la Argentina hasta la Florida. Sin embargo, tales intentos se basan en supuestos y procedimientos que no pertenecen al método de la lingüística diacrónica, que para estos efectos es el comparativo.

Desviaciones metodológicas

Para empezar, deberá tenerse en cuenta el mal uso de la tipología. En el trabajo comparativo y cla-

sificatorio se ha propuesto un gran número de relaciones basadas en las pretendidas semejanzas tipológicas, en los procesos generales usados por las lenguas para expresar categorías gramaticales, sin tener en cuenta la relación entre los elementos fonológicos concretos empleados en la comparación. Se utilizaron segmentos gramaticales sin tener en cuenta si tenían o no afinidades desde el punto de vista fonológico y además en ningún momento se estableció un marco de correspondencias que pudiera llevar a pensar que había relaciones de parentesco; muchas veces se trataba de lenguas tipológicamente parecidas, lo cual no garantizaba que fueran lenguas emparentadas. De acuerdo con esta metodología, Levy Strauss propuso una relación entre el nambiquara del Brasil y las lenguas Chibchas porque presentaban, según él, clasificadores. Al examinar el material utilizado de las lenguas Chibchas de Centro América se encuentra que desde el punto de vista fonológico no hay ningún tipo de relación.

Lo común, después de Uhle, hasta 1962 es el desconocimiento del papel central de las correspondencias fonológicas en trabajos comparativos. Después de 1962 es necesario mencionar dos trabajos: el de Shaffer sobre las lenguas Arhuacas de la Sierra Nevada de Santa Marta y el estudio de Moore sobre el colorado y el cayapa. Durante el tiempo comprendido entre 1888 y 1962 se aplicó el método de inspección, el cual



Aquí a parece el profesor Adolfo Constenla Umaña, en la explicación de su ponencia.

consiste en buscar semejanzas de sonidos y de significados. Un método demasiado subjetivo que llevó a Brinton a establecer entre el siquisique y las lenguas Chibchas, con las que lo estaba comparando, que las palabras para "culebra" *tub* y *kebi*, por ser idénticas en el significado y por contener una *b* serían semejantes desde el punto de vista fonológico. Para Brinton esta consideración era suficiente para considerar emparentadas una palabra de tres sonidos con otra de cuatro. También ha sido suficiente para muchos otros investigadores.

En 1955 apareció el trabajo de Jijón y Caamaño, quien hizo un intento de aplicación del método comparativo. Propuso una clasificación de las lenguas indígenas siguiendo los trabajos que ya se habían dado. Aunque habla de una presencia implícita del concepto de matriz de correspondencias fonológicas no hay tal. Es típico en Jijón y Caamaño creer que el vocabulario en una lengua dada A estaba integrado en su totalidad por palabras con términos emparentados en las lenguas relacionadas genéticamente con ellas y que consecuentemente cualquier sonido que apareciera en una posición podía considerarse como correspondencia del sonido que se encontraba en más o menos la misma posición en la palabra de la lengua B con el mismo significado.

Jijón y Caamaño habló de correspondencias regulares e irregulares. Propuso una proto G para el Chibcha tomando como punto de partida el muisca, y cuando no podía disponer de una forma muisca entonces empleaba el tunebo. Si las lenguas, en lo que pretendía que eran términos emparentados presentaban el mismo sonido, decía que eran correspondencias regulares y si presentaba otro, entonces eran correspondencias irregulares. La palabra "fuego" es uno de los casos que presenta correspondencias regulares:

muisca	gáta
tunebo	goka
kogi	gokseñ
subtiabo	águ

Luego empieza a enumerar las correspondencias irregulares: la *g* que corresponde a *k*:

muisca	gáta
guatuso	kwawan
kuna	kumaka
sumo	kuhpao
ulúa	kuh
yaruro	konde

Después sigue la *g* con *t* o *d* como correspondencia muisca:

muisca	gikuhicha	"cuello"
paya	tawa	

subtiaba	tuhapú
penonomeño	doro

También plantea correspondencias de *g* con *p*, o *b*, y para él correspondencia es cualquier sonido ubicado más o menos en la misma posición de la palabra con el mismo significado. Entonces las correspondencias irregulares influyen *g* que aparece correspondida por *f*, *b* o *w*; *g* correspondida por *k*, *b*, *t*; o *p*, *k*, *b*; o *k*, *d*; así sucesivamente hasta llegar a los grupos *kr*, *gr*, *tr*, *dr*, *pr*, o *br* y hasta por ϕ .

Jijón y Caamaño amplió el *filum* más allá de lo que lo habían hecho Beuchat y Rivet.

Es necesario seguir señalando otros aspectos problemáticos:

— *La arbitrariedad semántica*: No se estableció un marco que tomara en cuenta la cultura para ver cuáles son sus desarrollos semánticos. Aun en trabajos recientes se propone cualquier relación que parezca satisfactoria. Es el caso de Beuchat y Rivet, quienes proponen un conjunto de cognados que abarcan "semilla", "elote" y "zapote" y lo derivan de un proto-maíz.

— *La arbitrariedad en la segmentación*: La mayor parte de los investigadores en este campo, incluyendo obras recientes, desconocen los criterios de segmentación morfológica. Una práctica muy común es la fabricación de lindes morfélicas cuando las formas que se proponían como emparentadas sólo coincidían parcialmente. Esto se lograba insertando guiones donde parecía necesario.

colorado *-kwe* cabécar *s-kwe*

Se propone por medio de ese guión, que la parte que se relaciona es solo *-kwe* y definitivamente no es así. *Skwe* es una forma monomorfémica con un solo étimo remontable a la protolengua.

— *Caso omiso de las partes problemáticas*: Se encuentra este tipo de solución en Rivet y Beuchat, quienes proponen una protoforma *yun* con base en la comparación de las siguientes palabras pertenecientes a nueve lenguas distintas: *biún*, *pial*, *anyuntici*, *abió*, *nyia*, *maníya*, *niuba*, *mueña*, *yuianyisi*.

La buena segmentación es un requisito imprescindible para que las formas sean comparables. Aunque el mismo Swadesh no cumplió con este precepto, es necesario citar sus palabras: "El propósito del análisis es hacer posible y más eficaz la comparación entre las lenguas"; por ejemplo, si "cerca" se expresa en una lengua como "no lejos" y en otra por medio de un elemento simple, estas formas no pueden estar emparentadas y cualquier semejanza fonética debe ser accidental.

En el fondo estos tres problemas son uno mismo y se debe a la mala investigación etimológica. En la

investigación etimológica es necesario ser constante y tener en cuenta estos tres aspectos: la fonología, o sea, las correspondencias sistemáticas entre sonidos; la morfología, formación de las palabras, y la semántica. Esto aportaría una explicación histórica especial cuando un étimo dado conlleva a dificultades fonológicas, no concuerda con las reglas de formación de las palabras o implica la suposición de un desarrollo semántico poco común. Habiéndose hecho la mayor parte del trabajo con el método de inspección, estos requisitos han sido descuidados. Es necesario tener en cuenta que la buena etimología es la base fundamental en el trabajo de comparación. De acuerdo con Meillet, una prolongada experiencia ha enseñado a los lingüistas que las semejanzas de sonido y de forma, que se observan en una primera aproximación, frecuentemente son engañosas.

Problemas extralingüísticos

— *Interferencias de entidades no lingüísticas*: Están representadas por la inclusión de nombres de lugares y de grupos, clanes y demás. Cuando se observan las listas que se dan en las lenguas, se crea confusión porque muchas veces para un solo grupo de hablantes se encuentra numerosos nombres, lo que lleva a pensar que son varias lenguas. Para citar un caso, cuando se investiga sobre el grupo talamanqueño se llega a pensar que en esa parte de Costa Rica se hablaban más de diez lenguas, cuando se trata de distintos nombres para una misma lengua.

— *Manejo poco cuidadoso de la información*: Es el caso de la reconstrucción del proto-Chibcha efectuada por Alba Wheeler en 1972, donde se proponen casos como este: muisca *zexikiskua*, tunebo *rawí*, kogui *naši*, ika *našan*, barí *kí* “venir” (las partes subrayadas son las pertinentes para la comparación). No se presentan las razones que inducen a pensar que esas partes subrayadas son las comparables. Esto permite suponer que no son razones derivadas del conocimiento de la morfología de las lenguas que se comparaban. Si se toma la palabra muisca *zexikiskua*, al dividirla queda lo siguiente: *ze-* 1ª persona del singular, *-skua* marca de imperfectivo y *siki-* sería el tema verbal de “venir”. En la interpretación de Wheeler se considera como portador del significado “venir” la última sílaba del tema verbal y la primera consonante de la terminación del aspecto imperfectivo.

Este ejemplo es clave para observar las consecuencias de la falta de atención prestada a la estructura morfológica de las palabras que se comparan. Se ha llegado a casos extremos en que se termina por añadir a la protolengua no sólo lo que todas estas lenguas comparten sino hasta lo no compartido. Cuando lo que se debe reconstruir es lo compartido. Se en-

cuentran, entonces, formas reconstruidas muy largas con todos sus elementos de los cuales unos pueden aparecer en unas lenguas y otros en otras. Como muchos pretendían llegar al protoamericano: ¿Cuál podría ser la extensión de las formas protoamericanas?

Lastimosamente estas interpretaciones se repiten hasta en estudios muy recientes que muchas veces son valiosos por otros conceptos, pero al momento de aplicar el método comparativo fallan.

Trabajos léxico-estadísticos

Propuesta de Swadesh: Aunque creó teorías afortunadas, su trabajo concreto de comparación no fue bueno. La comparación entre el proto-Uto Azteca y el muisca no soporta un examen cuidadoso. Entre otros autores notables está Greemberg, su método de comparación pasiva no es ninguna novedad, se trata del método de inspección empleado también por Montfort y Rivet; para ellos cualquier lengua Arawak era comparable con cualquier lengua Tacana, sin elaborar conjuntos de correspondencias. Dada la complejidad del panorama lingüístico suramericano es posible que lo mismo ocurra en las comparaciones establecidas por Greemberg. Apreciación muy generalizada entre los estudiosos de este tema.

Relaciones propuestas

En general el trabajo de comparación sobre las lenguas Chibchas presenta defectos. Por el momento, de las múltiples relaciones que se han propuesto y que abarcan casi toda América, tenemos:

— la relación con la familia Misumalpa de Centroamérica, con la lenka, xinka, waita, barbaoco, paez-coconuco, chokó, jirajara;



Asistentes al Seminario-Taller “Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia”, realizado en Yerbabuena en febrero de 1988.

- con lenguas de los más diversos territorios: el yunka del Perú, el guarao de Venezuela, el atacameño de Chile, el guarde de Argentina;
- Greemberg añade al macrochibcha: el tarazco de México y el timukua de Florida.

De las lenguas propuestas como Chibchas, tienen relación comprobada hasta el momento:

- El paya en Honduras; el pispito de la familia Misumalpa; el rama de la Costa Atlántica nicaragüense; el guatuso al norte de Costa Rica; el bribri y el cabécar al sur de Costa Rica; el térraba-téribé de Costa Rica y Panamá; el boruca en la Costa Pacífica de Costa Rica; el movere*, el dorasque y el chánguena de Panamá; en Colombia estarían el kuna, el kogui, el arsario o wiwa, el ika, el atánquez o kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta; el chimila en el pie de monte de la Sierra Nevada; el barí, el tunebo, el duit y el muisca en el altiplano cundiboyacense.

Conformación de la familia lingüística

La familia lingüística propiamente dicha estaría integrada por todas estas lenguas, menos el chimila, el barí, el térraba-téribé y el paya. Por los resultados léxico-estadísticos obtenidos hasta el momento parecen

estar coordinadas con la familia en un microfilum. En el caso del chimila, del barí y del paya, si se mejoran los datos empleados en la comparación es posible que se compruebe su pertenencia a la familia. Como puede verse, los resultados son bien modestos en una familia tan grande.

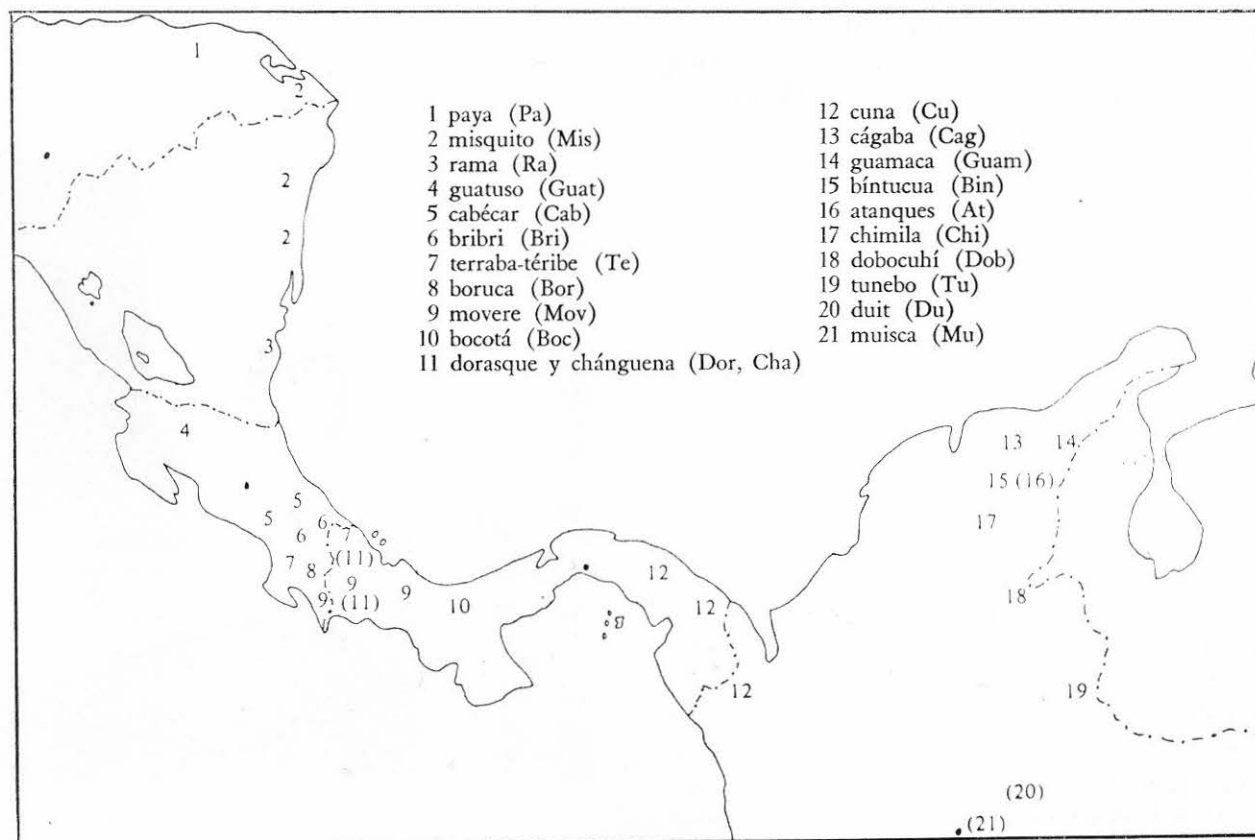
El muisca y el duit integran un subgrupo dentro de la familia; otro subgrupo estaría compuesto por el ika, el kankuano, el wiwa, rama esta bien definida y comprobada en la familia. Lo anterior quiere decir que en la familia hay cuatro grupos:

- cabécar-bribri
- dorasque-chánguena
- ika-kogui-kankuamo-wiwa
- muisca-duit

Para concluir podría decirse que el resto de lenguas que aparecen dentro de la familia están aparentemente coordinadas; al igual que la familia, a su vez, está coordinada con el barí, el chimila, el paya y el térraba-téribé.

MTA

* Se le suele llamar guaimí; pero guaimí es utilizado para dos lenguas bien diferenciadas: el movere y el bokotá. A los movere se les dice guaimíes y a los bokotás guaimíes sabaneros.



Familia Chibcha. Lenguas de relaciones comprobadas según Adolfo Constenla Umaña. Los números que identifican lenguas extintas se han colocado entre paréntesis.

Una visión panorámica de la Familia Lingüística Arawak

El trabajo presentado por el doctor David Payne sobre las lenguas Arawak fue enmarcado en los siguientes aspectos:

- El estudio comparativo de las lenguas Arawak es incipiente. Sin embargo, algunos de los trabajos anteriores han acumulado considerables cognados y han avanzado en la identificación de algunas correspondencias. Últimamente se ha progresado en la identificación de cognados morfológicos dentro de la familia. Esto no es suficiente para pensar que existen reconstrucciones confiables del proto-Maipure ya que todavía no se sabe con exactitud cuales son las legítimas ramas internas de la familia.
- Estudios recientes han distinguido entre las lenguas Maipure y las lenguas Arawak. El término Maipure denomina las lenguas cuya filiación con la familia es indudable; con la designación Arawak se vinculan las lenguas Maipure a otras lenguas con las que presumiblemente se podría demostrar una relación, aunque mucho más distante. Con este sentido se utiliza el término Maipure en el presente trabajo.
- Sólo se logrará una reconstrucción sólida del proto-Maipure, cuando se cuente con datos léxicos y morfológicos más confiables sobre más de las 35 lenguas existentes. Con los datos disponibles únicamente puede aspirarse a reconstruir ramas o pares de lenguas.

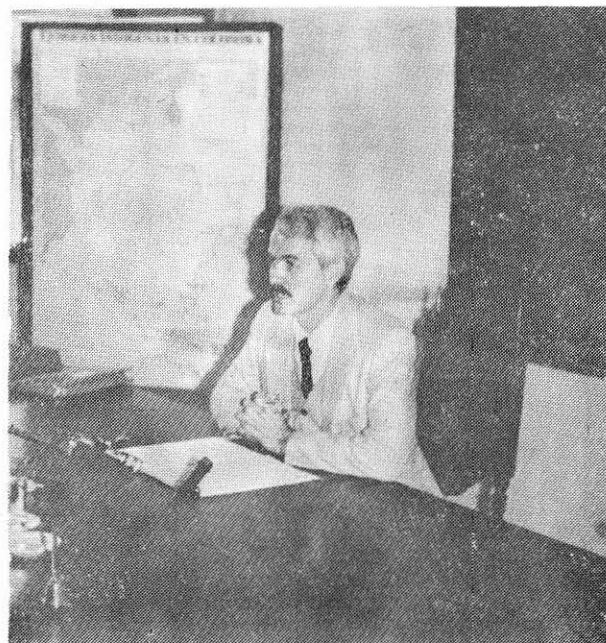
La familia Arawak, una de las más extensas de Suramérica

Tanto por su extensión geográfica como por el número de lenguas que la componen, esta familia está entre las más extensas de Suramérica. En 1950 Mason presenta una lista de 122 lenguas y dialectos; Noble, en 1965, trae datos de 89 lenguas y Loukotka, en 1968, menciona 154 idiomas; finalmente Antonio Tovar dice que esta es la familia lingüística más extendida de Suramérica.

En cuanto a su extensión geográfica existen lenguas Arawak desde Centroamérica hasta el Paraguay. Antes de la conquista se encontraban lenguas Arawak en la mayoría de las islas del Caribe y las llanuras

suramericanas. El taíno, lengua Arawak, fue el primer grupo étnico afectado con la llegada de Colón; este grupo habitaba en Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico y Jamaica. Hoy en día se hablan lenguas Arawak en los cuatro puntos cardinales de las llanuras suramericanas. En la península de la Guajira, parte más septentrional de Colombia, está el wayuu; en las costas de Surinam y Guayana está el lokono; cerca a la costa brasileña se encuentra el palikur; en los contrafuertes de los Andes se tiene el campa y el amuesha; en las cabeceras del río Paraguay se encuentran el guaná y el terena. La mayor concentración de lenguas se encuentra en las bocas del río Negro.

Aunque no hay hablantes de Arawak en ninguna isla caribeña, existen 30 mil negros hablantes de garífuna en Honduras y Bélize. Muchos grupos y lenguas desaparecieron con la conquista: En Brasil el saraveca, marawan, el marawá el jumana, pasé, cayuishana, waraicú, wainumá, mariaté, wirina, yabaana, manao, cariaya, arauán; en Venezuela el yavitero, el baniva, el



El profesor David Payne, del Instituto Lingüístico de Verano del Perú, durante su exposición.

guinau; en Perú y Bolivia el ñapari; en Colombia el maipure, el guarú; en Trinidad el shebayo y en las islas antillanas el taíno.

Afortunadamente del resígaro (en la frontera colombo-peruana), lengua de la cual quedaban diez hablantes a principio de la década del 70, se dispone de una gramática y un diccionario elaborado por Trevor Allin en 1975. Mediante este copioso trabajo fue posible para Payne demostrar la estrecha relación entre el resígaro y las lenguas Arawak colombianas (achagua, cabiyarí, curripaco, piapoco y yucuna). En la actualidad sólo existen 35 lenguas clasificadas como Arawak.

Estudios comparativos sobre el Maipure

En 1782 Filippo Salvadore Gilij reconoce por primera vez la existencia de la familia Arawak. Le dio el nombre de Maipure a toda la familia porque él estudiaba principalmente esa lengua. Estudios posteriores decidieron llamar la familia con el nombre de la lengua arawak hablada en Surinam y Guyana. Finalmente se ha utilizado el nombre Maipure para designar al grupo de lenguas constituido por el taíno garífuna, wayuu, shebayo, lokono, maipure, achagua, piapoco, wapishana, palicur, curripaco, cabiyarí, yucuna, tariano, resígaro, guaná... El término Arawak se ha reservado para referirse a las lenguas de las familias Arauá, Guahibo y Uruan relacionadas por algunos investigadores con las lenguas maipures.

Después del trabajo de Gilij se realizaron intentos tempranos de recopilación de cognados. Estos trabajos fueron realizados por notables estudiosos como Lucien Adam, Carl Friedrich Phil von Martinus, Karl von den Stein, David Brinton y Paul Rivet. En 1928 de Goeje publicó la primera lista de cognados para toda la familia, acumuló datos de 67 lenguas; en 1959 Shafer agrupó juegos de cognados Maipure en relación con 13 fonemas reconstruidos; en 1965 el trabajo de Noble se convierte por un tiempo, en la referencia obligada para la clasificación de las lenguas Arawak; aunque se basó en un pequeño número de vocablos propone 12 proto-fonemas. En 1972 el trabajo de Matteson utiliza datos recientes de 26 lenguas, recogidos por personas con entrenamiento en transcripción fonética; pero los datos tenían el inconveniente de que muchas listas no habían sido sometidas al análisis fonológico. Otro aspecto problemático de este trabajo está en que su reconstrucción enlaza un número excesivo de supuestos morfemas.

El mejor trabajo comparativo sobre lenguas Maipure fue publicado en notas y artículos por Douglas Taylor entre 1951 y 1980. Taylor fue mucho más cuidadoso que Noble y Matteson al proponer afinidad

y correspondencias en sus trabajos. Muchas veces se limitó a la rama Maipure caribeña y específicamente al garífuna, el lokono y el wayuu, lenguas con las que estaba bastante familiarizado.

En 1986 Donna Valenti presenta su tesis doctoral, en ella solamente da un juego de comparaciones entre cuatro pares de lenguas. A pesar de ser el trabajo más riguroso en cuanto a metodología (salvo en las equivalencias semánticas) debe tomarse como un estudio preliminar sujeto a revisiones. Se escoge el amuesha como punto de partida por ser la lengua más conservadora; sin embargo Wise, en 1976, dijo que la lengua amuesha estaba siendo desplazada por el quechua; otro problema es que para el trabajo se tomaron préstamos como cognados.

En Colombia y Venezuela se están realizando en este momento trabajos como los de Esteban Mosonyi, Omar González, Deloris Khumpp y David Captain. Estos investigadores se dedican a la reconstrucción detallada de subgrupos ya reconocidos. Estos son los trabajos que se necesitan en la etapa presente de los estudios comparativos del Maipure. David Payne realiza también una investigación basándose en datos confiables de 23 lenguas maipures. Se intenta establecer algunas reconstrucciones de unos 100 ítems léxico del proto-Maipure.

Filiaciones propuestas entre ramas de la familia

Piro-campa
Caribeña-noramazónica
Palicur-noramazónica
Waurá-palicur
Wapishana-noramazónica
Waurá-noramazónica
Baniva-noramazónica
Parecis-sureña
Amuesha-campa
Spuriña-sureña

Ninguna de estas supuestas relaciones ha sido debidamente fundamentada. Por esto uno de los aspectos interesantes de la investigación que Payne se dispone a realizar en 23 lenguas de la familia, está en determinar los grupos que sería conveniente examinar en el futuro.

Estructura gramatical del proto-Maipure

Cuatro recientes trabajos comparativos sobre la familia Maipure presentan una idea sobre las características gramaticales comunes subyacentes en estas lenguas y por lo tanto algunas nociones de la morfosintaxis del proto-Maipure. Estos trabajos son: el de Derbyshire sobre lenguas Arawak del Brasil, publicado

en 1986; el de Wise (1986) sobre lenguas Maipure del Perú; el de Payne (1987) sobre sufijos de concordancia y la construcción genitiva y finalmente, otro de Wise (1987) sobre el cambio de valencia en la morfología verbal en las lenguas Maipure. Estos trabajos son la base de los aspectos gramaticales que se presentan en la ponencia.

La complejidad gramatical de las lenguas Maipure se encuentran en la morfología ya que son altamente aglutinantes. La morfología de las lenguas Maipure es sufijal, salvo los prefijos pronominales, el atributivo, el privativo y un prefijo causativo. En la mayoría de las lenguas Maipure el mismo juego de prefijos pronominales que denotan posesión en los sustantivos se afijan a verbos para referirse al sujeto.

- * nu- 1ª pers. (yo, mí)
- * pi- 2ª pers. (tú, tuyo)
- * ri- 3ª pers. masc. (él, su)
- * tu- 3ª pers. fem/neutro (ella, ello, su)
- * wa- 1ª pers. pl. (nosotros, nuestros)
- * xi- 2ª pers. pl. (Uds., nuestros)
- * na- 3ª pers. pl. (ellos, su)

En muchas lenguas Maipure se han perdido sufijos de 1ª y 2ª persona y solamente queda algún vestigio de los sufijos de 3ª persona. Esto parece ocurrir en todo el grupo noramazónico en lenguas tales como el achagua, piapoco y resígaro, también en wapishana, waurá, parecis y wayuu.

La distinción de género es bastante extendida en las lenguas Maipure, aunque algunas lenguas aparentemente esparcidas han perdido todo vestigio de la distinción de género. Estas lenguas se consideran como un subgrupo dentro de la familia Maipure: amuesha, chamicuro, wara, parecis, terena.

Los marcadores privativo y atributivo se encuentran en casi todas las lenguas. Aquí se presentan con un ejemplo del palicur:

- ri-hayo 3ª masc-esposa "su esposa"
- ir-ma-hayo él-priv-esposa "él no tiene esposa"
- ir-ka-hayo él-atrib-esposa "él tiene esposa"

La mayoría de las lenguas Maipure poseen un juego de sufijos genitivos y cambios vocálicos en posición final de palabra. Esto determina el número de clases nominales, las cuales pueden llegar hasta cinco. El ashénica es un caso típico:

- no-sari-ne "mi guacamayo"
- //1ª sing-guacamayo-pos//
- no-toniro-te "mi palmera aguaje"
- //1ª sing-palmera aguaje-pos//

- n-aNpee-re "mi algodón"
- //1ª sing-algodón-pos//

Otro sufijo de la morfología nominal ha sido catalogado y aparece en las formas no poseídas de casi todos los sustantivos de posesión inalienable como se ilustra en wayuu.

- wala-š "pelo"
- //pelo-abs//
- ta-wala "mi pelo"
- //1ª sing-pelo//

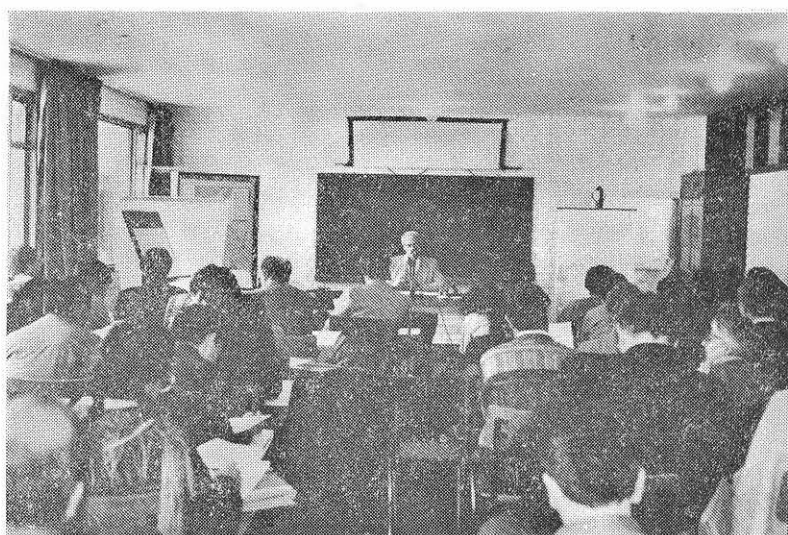
En la morfología verbal Wise propone tentativamente siete afijos adicionales para el proto-Maipure, los cuales afectan la valencia verbal.

- *a-/i- "transitivizador"
- *-t^ha "causativo"
- *-t "temático/epentético"
- *-a "verbalizador/epentético"
- *-k^h, t^h "medicativo/causativo"
- *-ka "pasivo"
- *wa "reflejo"

Wise propone dos posposiciones para el enunciado nominal:

- *-k^hak^h recíproco
- *-in "benefactivo"

También existen los sufijos verbales que en su mayoría pertenecen a una de las tres categorías: direccionales, marcadores de tiempo/aspecto y modo (en la ponencia aparece la lista de los sufijos comunes y de las lenguas o ramas donde se han encontrado).



Los asistentes al Seminario-Taller durante la exposición del profesor David Payne.

Clasificadores nominales

Los clasificadores nominales presentes en las lenguas Maipure serán presentados en forma rápida para mostrar la relación existente entre esta característica gramatical y el intento de reconstruir la fonología y el léxico del proto-Maipure.

Tres tipos de clasificación nominal en las lenguas Maipure se encuentran en muchas lenguas Amazónicas. El nomatsiguenga del subgrupo campa, nos lo muestra:

- a) pa-tso-ro Una palabra
//uno- cl:hablado-fem//
- b) sog-a-tsa kosho-tsa-ri “soga fuerte”
//soga-cl:lineal flexible// duro-cl:lineal
flexible-adj//
- c) oka i-ri-sitiga-tsa-ngi-ro-ka
//este/3ª sing. masc-poner-amarrar-cl:lin. flex-
Asp-3ª sing. fem es “El lo (a él) amarrará con esta sog-a”.

Los tres tipos de sistemas de clasificación ilustrados arriba son: el de clasificación numeral en a); el de concordancia en b) y el de incorporación verbal en c); existen cognados para esos clasificadores en otras lenguas de la familia Maipure.

En la ponencia se presentan otros casos de clasificación nominal como son: el que señala algo largo y delgado, el que indica algo en forma de recipiente o cavidad. La relación de estos clasificadores nominales con dos patrones de correspondencias en las lenguas Maipure tiene algunas implicaciones interesantes para las lenguas Noramazónicas en Colombia y Venezuela. (Se explica detalladamente la correspondencia consonántica en posición inicial de palabra para “tapir”, “oír” y “piedra”; se muestra además una correspondencia consonántica en la palabra “semilla” y reflejada en la palabra “pez”).

MTA



Mapa de las lenguas Maipure, según David Payne.

Algunos problemas de clasificación de las Lenguas Arawak

El profesor Esteban Emilio Mosonyi ha trabajado las lenguas Arawak que se encuentran en el área geográfica de la Guajira y el noroeste amazónico. En general esta familia se caracteriza por la complejidad interna del sistema de lenguas y el tipo de relación que establecen entre ellas y las lenguas vecinas con las cuales podrían estar emparentadas genéticamente. El lingüista que se aventure en el estudio de esta familia se encontrará con las siguientes dificultades previas al trabajo de clasificación en sí: son lenguas que conforman sistemas dispersos sobre vastos territorios difícilmente accesibles, son habladas por etnias y comunidades reducidas y por hablantes de avanzada edad; son comunidades desinteresadas o fuertemente aculturadas y son lenguas en proceso de extinción casi que irreversible.

Si se toman las lenguas en su conjunto, puede señalarse que presentan una configuración fragmentada y discontinua en la mayor parte del territorio; es normal encontrar variaciones bruscas y profundos cambios, incluso entre etnias muy afines; sólo en zonas muy localizadas se encuentra un *continuum* lingüístico como es el caso del curripaco. En un espacio tan amplio y en una diversidad interna tal, es lógico que los indicadores de parentesco genético se atomicen en el conjunto global de las lenguas. Sin embargo, es posible postular ciertos rasgos que muestran una estructura subyacente común.

Rasgos reveladores de una estructura subyacente común

— *Prefijos pronominales parcialmente similares:* *pi-*, *na-* y *wa-* (2ª sing, 3ª pl, 1ª pl) tienen una presencia universal en el área señalada, con variantes diacrónicas que no cambian en nada esta evidencia. El resto de prefijos no presenta tal homogeneidad: *nu* (1ª sing) sólo se encuentra en Arawak meridional. En la parte septentrional domina *da-* con su transformación *ta-* en wayuu y paraujano. Esto complica un poco el panorama ya que *ta-* y *wa-* son compartidos con el sikuani.

— *Prefijo asignativo ka-* y su contraparte el *primitivo ma-*: Se presentan en todos los sistemas con el mismo valor semántico:

WAYUU — kawalashi “El que tiene hermano”
mawalasai “El que no tiene hermano”

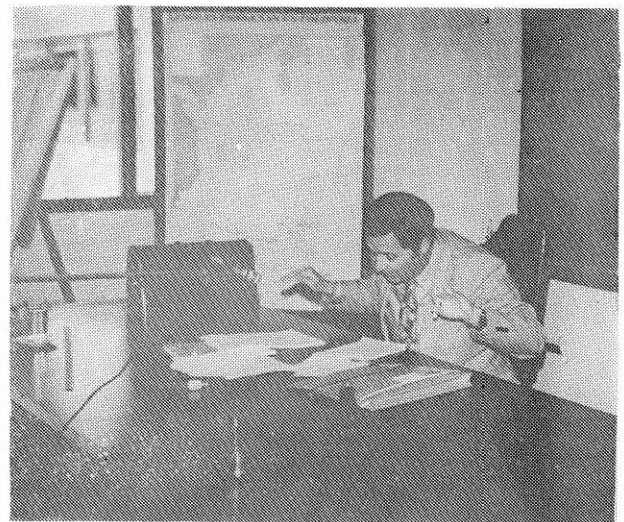
awaláa “Hermano” (sust. relativo)
YAVITERO — kákulemi “El que tiene ropa”
makuledani “El que no tiene ropa”
ikule “Ropa”, “pertenencia”

— *Clasificación de los sustantivos en absolutos y relativos:* Oposición expresada mediante el prefijo personal, sufijo de posesión o no posesión y eventualmente longitud vocálica.

— *Nítida diferenciación de los verbos en narrativos y descriptivos:* Es válido tener en cuenta este criterio, pero si se examina detenidamente, al igual que el anterior, se encontrarán reparos para aceptar plenamente su valor como indicador. Tales oposiciones se encuentran más o menos desarrolladas en otras familias lingüísticas del área y en muchas otras regiones.

— *Presencia del sufijo verbal conjuntivo ka-*: Aunque es imprescindible tenerlo en cuenta, no es universal en la familia. Se presenta con valor secuencial y narrativo en guajiro y con más carácter transitivo y hasta existencial, sin dejar de ser narrativo, en algunas lenguas del noroeste amazónico como el curripaco, piapoco y warekena.

— *Existencia del intransitivizador -wa y del causativo -ta:* Sufijo universalmente presente en este grupo de lenguas, también puede expresar reflexividad y reciprocidad.



Aparece, durante su conferencia, el profesor Esteban Emilio Mosonyi de la Universidad Central de Venezuela.

Baniva — nusráwa “yo voy”
 Wayuu — akutullawa “moverse”

Bosquejo tipológico de las lenguas Arawak

Un fenómeno digno de mencionar es lo que podría llamarse el *bajo perfil morfosintáctico* de las lenguas Arawak tomadas en su conjunto. Este fenómeno puede observarse en la sencillez, estabilidad morfofonémica, regularidad y previsibilidad de los morfemas inflectivos más característicos de la familia. Estas lenguas son las más representativas de los universales lingüísticos conocidos ya que no presentan una tendencia particularizante, diferenciadora o atípica respecto de las demás lenguas del mundo.

En términos generales es difícil caracterizar las lenguas Arawak como lenguas marcadas aunque no falten rasgos muy especializados en algunas de ellas como son: las clases nominales del curripaco, las aspiradas sordas del warekena, la sonorización morfofonémica de cualquier consonante sorda en baniva y la medición de las moras en wayuu. Estos rasgos se refieren a hechos más o menos aislados presentes en una que otra lengua Arawak, pero en modo alguno son típicos para la familia o reductibles a un común denominador en un sector importante de la misma. Definitivamente, la familia Arawak es una de las menos marcadas de Suramérica.

En lugar de fenómenos superespecializados, lo que encontramos como rasgos generalizables para la mayoría de las lenguas Arawak citadas es una fonología moderadamente rica; poca presencia de rasgos suprasegmentales; sufijos inflexivos y derivativos semánticamente previsibles; una morfología moderadamente sintética; secuencia a veces larga de verbos conjugados dentro de la oración; moderada explotación morfológica de las oposiciones de género y número; módica utilización de las posibilidades de composición nominal; preferencia en el uso de postposiciones con respecto a preposiciones y conjunciones antepuestas; oraciones relativas basadas casi enteramente en formas verbales participiales; sistemas déicticos bastante ricos, elaborados y formalizados en estructuras regulares y cerradas; orden oracional preferido del tipo sujeto-verbo-objeto, aunque en algunas lenguas como el wayuu, el yavitero y el baniva el orden puede ser verbo-objeto-sujeto.

Otra característica importante de la familia Arawak globalmente considerada, es la atemporalidad del radical verbal, sobre todo en relación con el presente y el pasado. Respecto a la expresión de categorías tales como aspecto, modo, voces y otras análogas, no existe uniformidad, pero comúnmente no es obligatorio marcarlas.

La escasa especificidad de la familia Arawak es un hecho que debe tenerse en cuenta para estudios comparativos y diacrónicos.

Lenguas de tipo nominativo

Existen condiciones suficientes que permiten proponer para la familia Arawak una nueva ubicación en cuanto a tipología de lenguas. Responden a un inédito que podría llamarse “lenguas nominativas” y su prototipo podría ser el wayuu.

En wayuu como en otras lenguas tipológicamente similares, no se da una distinción tajante entre un predicado nominal y un predicado verbal. El verbal sería una subclase dentro de una categoría única y fundamental de predicado nominal. Esta afirmación está sustentada por los siguientes hechos:

- a) Los verbos intransitivos asumen una forma participial o agentiva, cuyo comportamiento en función predicativa es análogo al de un adjetivo o un sustantivo:

WAYUU — atunküshi taya “durmiendo yo” (yo duermo)
 anashi taya “bueno yo” (soy bueno)
 tooo taya “macho yo” (soy hombre)

- b) Los verbos transitivos suelen tener forma especial, similar a un sustantivo relativo. Aquí lo que convencionalmente se llama sujeto podría interpretarse como poseedor de la acción verbal:

tacheküin “Mi querer” (yo quiero)
 //ta-acheküin//
 //1ª pers. sing-querer//
 tacheküin pia “tu mi querer” (te quiero)
 //1ª pers. sing-querer/ 2ª sing//

Si se analiza *tacheküin* como “mi querer”, el significado literal del segundo enunciado sería “tú (eres) mi querer” con *pia* como sujeto. En esta lengua tanto las oraciones intransitivas como las transitivas se asimilan formalmente al esquema de la predicación nominal, donde la transitividad es una mera relación ecuativa entre un sujeto (objeto en otras lenguas tipológicamente distintas) y un predicado nominal poseído, cuyo poseedor es el sujeto en esas mismas lenguas. Este mismo procedimiento analítico puede ser utilizado para descubrir una relación entre un poseedor nominal y un sujeto verbal.

Baniva — nupana “mi casa”
 nuweyá “mi querer” (yo quiero)

Ambos enunciados están formados con el prefijo personal *nu-* (1ª del sing).

Información insuficiente cualitativa y cuantitativamente

Muy pocas lenguas del noroeste amazónico y de la Guajira han sido estudiadas y descritas con criterios lingüísticos más o menos adecuados. Sobre el wayuu existen las gramáticas de Mansen, Mugica, Olza y Jusayú, pero estos trabajos tienen muchas fallas e incoherencias en la presentación fonémica. El paraujano ha sido descrito por Marie France Patte, pero sus publicaciones aún no presentan una visión integral de la lengua, aparte de esto faltan textos representativos y un diccionario. Aun con estas fallas, el área guajira está mejor estudiada que la del noroeste amazónico.

En este espacio geográfico sólo el yavitero, lengua recién extinta, se ha trabajado exhaustivamente. Jorge Mosonyi la ha descrito y virtualmente reconstruido. De este lingüista se cuenta con una extensa obra que recoge fonología, morfosintaxis, léxico y además algunos textos suficientes para mostrar su funcionamiento. Del baniva, baré, warekena, piapoko y kurripako sólo existen estudios limitados y fragmentados a pesar de que se cuenta con trabajos tan importantes como los de Omar González y Rafael López y algunos del Instituto Lingüístico de Verano. La mayor parte del trabajo descriptivo y de recopilación léxica y textual está por hacer.

Es necesario prevenir el peligro que constituye utilizar los vocabularios de Koch Grümberg, Kurt Nimuendajú y Tavera Acosta entre otros, debido a la imprecisión en sus descripciones, a las imprevisiones propias del investigador sin formación lingüística y de quien no se detiene a buscar relaciones sobre los hechos.

Los textos bíblicos, catequísticos y litúrgicos elaborados por misioneros en colaboración con hablantes nativos de estas lenguas, si bien algunas de las traducciones son producto de una metodología etnócida, pueden utilizarse hasta cierto punto para reconocer la estructura, el léxico y el funcionamiento de las lenguas sobre las cuales no se tiene otro testimonio.

Problemas de reconstrucción

El lingüista Omar González intentó una aproximación a la fonología del proto Arawak y a algunas de sus categorías morfosintácticas. Estableció una dicotomía en el proto Arawak basándose en un solo criterio diferenciador: el fonema /h/ y los procesos de aspiración y desonorización. Según los datos, estos rasgos constituyen un componente fonológico muy característicos del proto Arawak en lenguas como el warekena, el kurripako y el baré; por otro lado lenguas como el piapoko, el baniva, el yavitero, el wayuu y el

paraujano desconocen totalmente las consonantes aspiradas y desonorizadas, aunque contengan /h/.

Como contrapropuesta a la anterior clasificación podría tenerse en cuenta el siguiente esbozo producto de una visión diacrónica, el cual como base de sustentación incorpora tres criterios clasificatorios: cantidad y clase de fonemas compartidos, cantidad de cognados y similitudes morfosintácticas observables. De acuerdo con esto el protowarekena-piapoko estaría en oposición equidistante entre las tres ramas siguientes: el complejo lingüístico kurripako, el baré y el baniva-yavitero. Por otro lado el baniva-yavitero podría ser una guía hacia el wayuu-paraujano; indicios toponímicos muestran ciertas afinidades entre el baré y el extinto caquetío. Esta propuesta será mejor fundamentada y elaborada para lograr una reconstrucción escalonada de los proto Arawak regionales partiendo de un conocimiento más integral de las lenguas.

Complejo lingüístico kurripako.

Bajo esta etiqueta se presenta un *continuum* de topolectos y dialectos estrechamente emparentados y que en el fondo conforman un solo sistema lingüístico, pero suficientemente desarrollados como para dificultar la intercomprensión, sobre todo en los extremos del área. En este orden de ideas las denominaciones *adzáni*, *katapolitani*, *siusí*, *mosiwene*, *mapaní*, *hohódene*, *máulieni*, *ipéca*, *pauyaliene*, *karro* y *kapi-teminavei* forman parte de un complejo lingüístico curripaco a pesar de que Loukotka los incluye en tres grupos distintos y Koch Grümberg y Omar González tratan algunas de ellas como lenguas distintas. El kurripako con el warekena y el baré son los actuales depositarios del antiguo rasgo fonológico de aspiración-desonorización extensivo a todo el consonantismo.

Rasgos suprasegmentales

Se postula para el protoarawak regional la existencia de tono y longitud vocálica; el rasgo tonal sólo fue conservado por el piapoko y el baniva. El acento de intensidad sólo estaría presente originalmente en aquellas lenguas donde se le encuentra actualmente y sería consecuencia de procesos transformadores de la longitud vocálica y de la altura musical fonológicas.

Para concluir, es preciso señalar que aunque la problemática del protoarawak y el surgimiento de las diversas ramas de la familia son importantes temas de investigación diacrónica, lo que hoy en día tiene prioridad es el estudio sincrónico exhaustivo de cada lengua individual en un contexto de planificación lingüística y cultural con miras a su revitalización, supervivencia y desarrollo.

MTA

Familia Guahibo

Es una familia pequeña conformada por los grupos hitnu, kuiva, sikuani y guayabero. Después de muchas clasificaciones se ha llegado a una simplificación de los grupos y subgrupos que conforman esta familia, con base en la renovación de la información. En este momento se está trabajando con material de primera mano, lo cual permite confrontar lo que aparece en la literatura con lo que se encuentra en la realidad.

En esta ponencia se presenta una clasificación tentativa, producto del trabajo sobre listas de vocabularios recogidos por personas que están en el terreno y con una óptica relativamente similar en cuanto a la transcripción. En primer lugar se presentará la relación que las lenguas guahibas tienen con el pamigua, el kofán y las lenguas Arawak, tratando de poner claridad a los comentarios que aparecen en la literatura y que constituyen la clasificación exterior de la familia. Más adelante se presentará la clasificación interior, las listas de grupos que actualmente se diferencian y se justificarán tales agrupaciones.

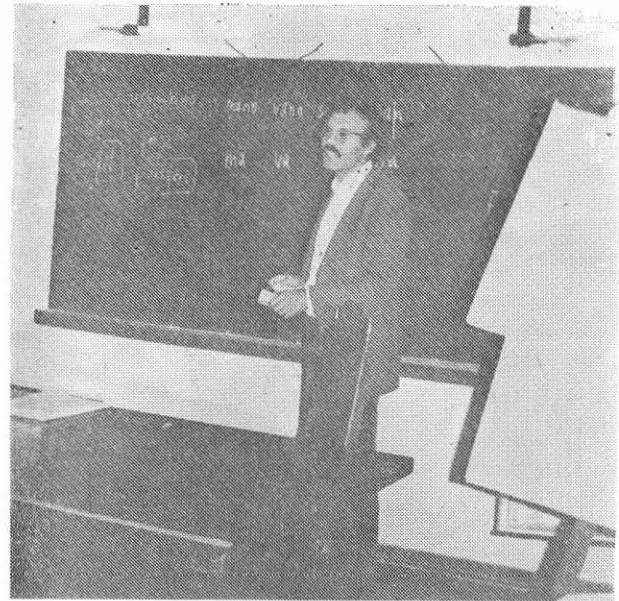
La familia Guahibo se encuentra en la frontera con Venezuela entre los ríos Orinoco, Meta y Arauca; posee una buena extensión territorial desde el Arauca hasta una parte del alto Guayabero y del Manacías. El achagua y el piapoko son las lenguas Arawak que tienen mayor contacto con el Guahibo. Muchos de los elementos lexicales de estas lenguas presentan un asombroso parecido con los del sikuani, lo cual permite dudar de tal parentesco. Esto puede ejemplificarse así: tabaco se dice en sikuani *tsema*, en achagua *čema*, en piapoko *tsema* y en baniva *tsema*. Como el baniva es una lengua bastante alejada del Guahibo, puede suponerse que *tsema* es de origen arawak. Si se buscan las correspondencias fonológicas en achagua, piapoko y sikuani se descubre que prácticamente no existe variación, pero al tomar el resto de palabras también se encuentra que existe una variación increíble. El caso puede ilustrarse como sigue: luna en achagua se dice *kiewi* y en sikuani *huawe*. Casos como el anterior permiten refutar a quienes han relacionado la familia Guahibo con la Arawak ya que es impresionante la discrepancia: unas palabras son prácticamente idénticas y en otras no existe ningún tipo de relación. Lo cual permite decir que las palabras comunes existentes hoy en día no son una prueba contundente.

Al mirar detenidamente las palabras comunes que presentan el piapoko y el sikuani, se revela que en

esencia son palabras correspondientes a la cultura material derivada de la agricultura. Una explicación podría ser el hecho de que los grupos sikuani y kuiva eran cazadores recolectores nómadas y una parte de estos grupos se sedentarizó por influencia de los grupos Arawak.

El problema de los pronombres personales es mucho más preocupante que el caso anterior. De éstos existe un parecido muy cercano entre los que marcan la primera persona; los que señalan la segunda y la tercera persona son menos comparables. Está el caso de *wa-* que en sikuani es nosotros inclusivo y en las lenguas Arawak es nosotros no inclusivos. Por el momento es difícil concluir. La duda existe y es factible preguntarse en qué medida una lengua toma prestados morfemas gramaticales tan fundamentales como los que expresan la persona. Es mucho más verosímil que se preste otro tipo de morfemas; en cambio las flexiones verbales *en-* del sikuani son bien diferentes al de las lenguas Arawak.

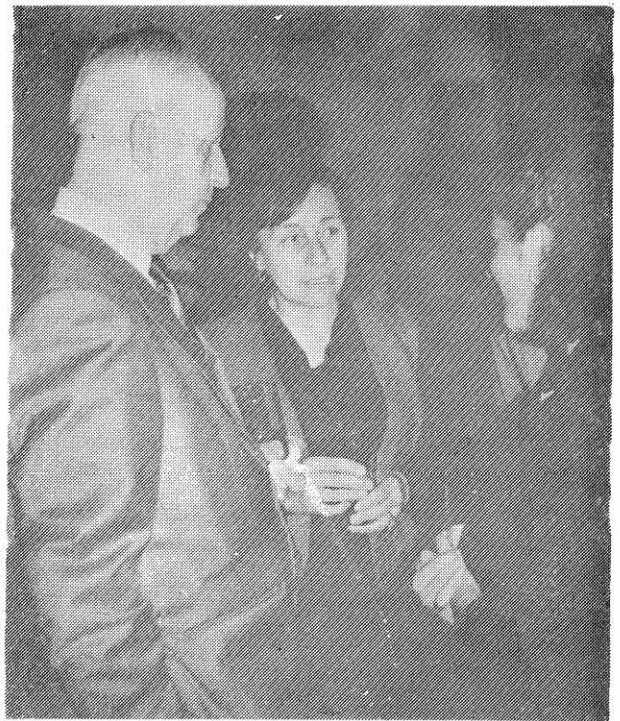
La relación del guahibo con el cofán parte de Brinton, quien asocia el cofán con el churuya, antigua designación para el guayabero. Castelví da una lista de 200 palabras entre las cuales se encuentran



Francisco Queixalós, de la Universidad de los Andes y CNRS de París, durante su ponencia sobre la Familia Guahibo.

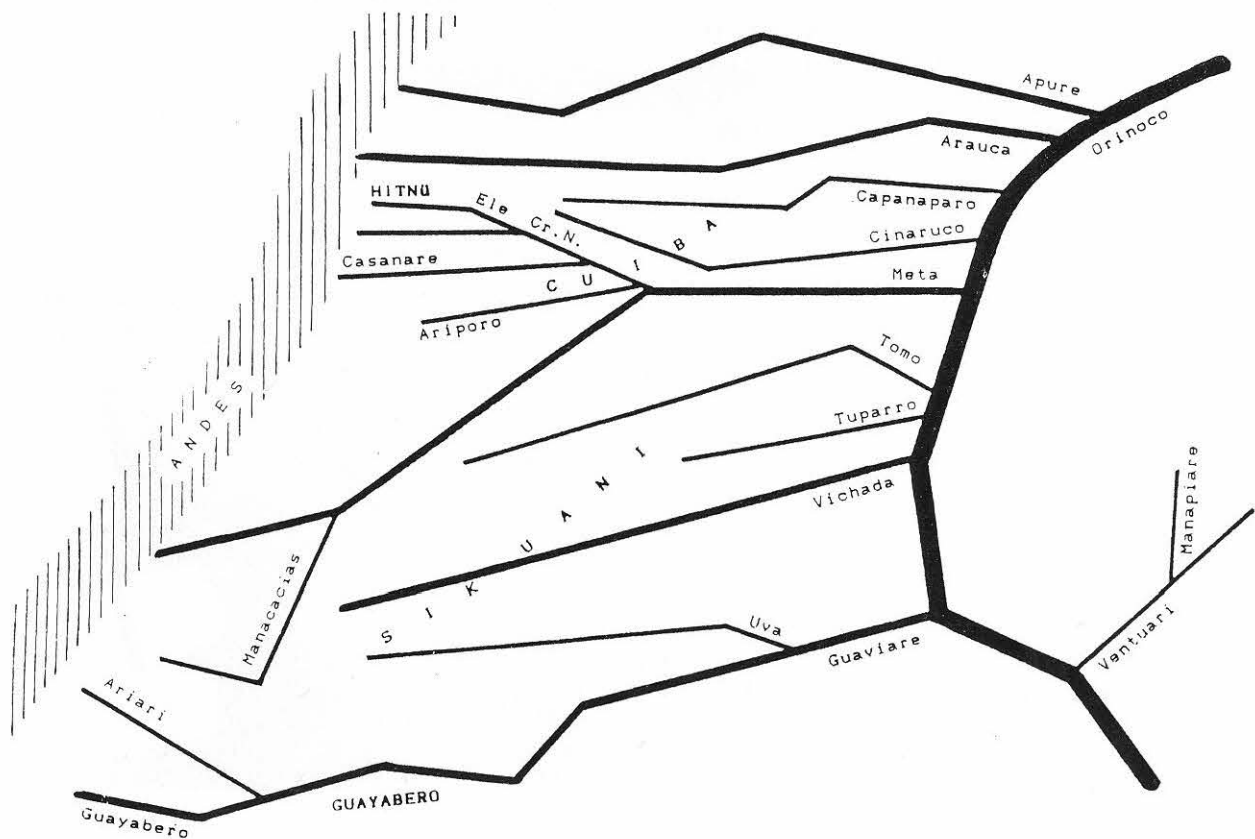
cuatro muy parecidas: *wome* “pasto” en sikuni *wame*, en kuiva *khome* o *home*. En efecto, el parecido es relativo. Rivet, presentó en “Las lenguas del mundo”, el grupo guahibo-pamiwa. En 1940 Castelví da una lista de palabras tinigua que permite corroborar que las lenguas son muy parecidas.

Internamente la familia está conformada por cuatro grupos que habitan entre el río Vichada y el Guaviare. Se hace para referirse a ellos una mezcla de distinciones de tipo etnológico y otras de tipo lingüístico que a veces sirven para diferenciar ciertos grupos. El grupo estaría constituido de la siguiente forma: por el *guayabero*, el *hitnü* (con cuiloto y colorado), el *kuiva* (con kuiva de Mochuelo, chiricoa e iguanito), maiben o masiware, siripu, capanapareño y yamoti que en un continuum lingüístico engarza con el *sikuni* compuesto por el mayalero-playero, el hamorua, el sikuni de Parawa y el sikuni de Waü.



MSG

El doctor José Manuel Rivas Sacconi, presidente honorario del Instituto, con doña María Luisa R. de Montes coordinadora del Seminario-Taller, y con otra de las asistentes a la recepción ofrecida por el Instituto en la Casa Cuervo.



Mapa de la familia Guahibo, según Francisco Queixalós.

La sub-familia lingüística Tukano Oriental. Estado actual y perspectivas de investigación

1. La familia lingüística Tukano

Las lenguas de esta familia han sido clasificadas como lenguas de la selva andina, y en las primeras clasificaciones Daniel Brinton y otros la denominaron *betoya*, por considerar a la lengua betoi como parte importante de esta agrupación. Más adelante Paul Rivet fue quien empleó el nombre de familia lingüística *Tukano*.

Esta agrupación de lenguas se ha dividido en dos grandes subgrupos separados entre sí geográficamente: el llamado *Tukano Occidental*, constituido por lenguas localizadas en los cursos de los ríos Caquetá, Putumayo y Napo y el subgrupo o subfamilia *Tukano Oriental* cuyos hablantes se sitúan entre los ríos Vaupés, Tiquié, Papurí, Pirá-Paraná y Apaporis. Cabe anotar aquí que esta localización es sólo para Colombia, pues también se encuentran hablantes de lenguas Tukano en Ecuador, Perú y Brasil.

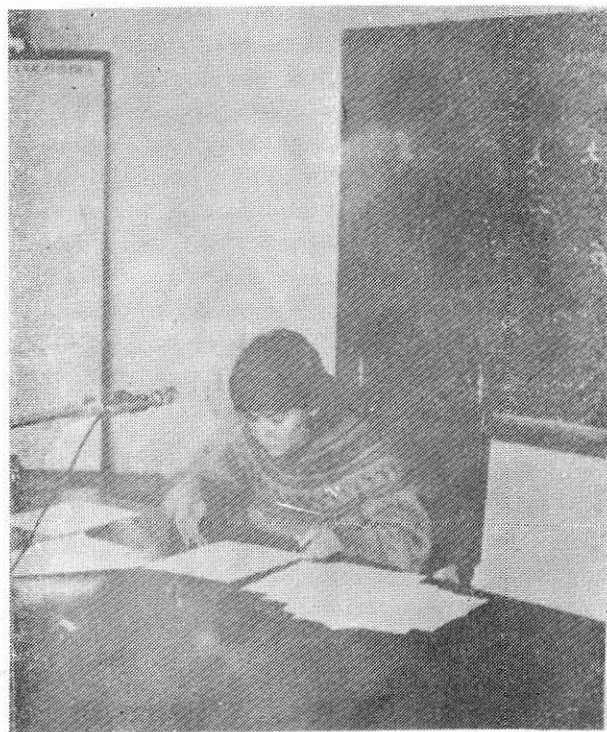
1.1. *La sub-familia Tukano Occidental*. Este grupo está representado en Colombia por tres lenguas: el koreguaje, el tama y el siona. En el Ecuador parece que sólo se habla en la actualidad siona y sekoya, esta última hablada también en el Perú, junto con el mai-huna, lengua de los llamados orejones en la literatura etnográfica.

1.2. *La sub-familia Tukano Oriental*. El inventario actual de las lenguas de este grupo varía según los distintos autores: Sergio Elías Ortiz presenta 24 lenguas, Waltz y Wheeler sólo considera 12, mientras que Loukotka menciona más de 30. A este desacuerdo se suman, por desgracia, una proliferación de denominaciones que confunden y una difícil localización cartográfica debido a la práctica de la exogamia lingüística por parte de los hablantes.

1.2.1. *Aspectos históricos de la sub-familia Tukano Oriental*. Los trabajos de Koch-Grünberg. Aunque Wallace en las narraciones de sus viajes por el Amazonas y el río Negro menciona a algunos de estos grupos, el primer inventario exhaustivo acerca de las lenguas Tukano Oriental lo llevó a cabo Koch-Grünberg en sus artículos, "Die Betoya Sprachen Nordwesbrasiliens und der engrenzenden Gebiete" (*Anthropos*, #s 8 11, Wien, 1913-1916). En estos artículos presenta información general acerca de la localización geográfica, población y denominaciones y es de allí de donde extraemos el siguiente inventario de

nombres de las lenguas Tukano Oriental que él menciona. Son estos, tukano, tuyuka-tapuyo, bará-maxsa, uanana, pira-tapuyo, pisa-tapuyo, yurutí-tapuyo, karapana-tapuyo, tatú-tapuyo, yahuna (con varias subdivisiones), desana, yapua, kobeua, kueretu, makuna, palanoa y erulia.

1.2.2. *Las lenguas Tukano Oriental en los estudios de Brüzzi Alves da Silva*. Da Silva ("A familia lingüística Tukano", en *Actas y memorias del XXIX Congreso internacional de americanistas*. Vol. 5, Lima, 1975) realizó sus trabajos de investigación casi 40 años después de Koch-Grünberg. Él hace un inventario de 23 agrupaciones Tukano identificadas cada cual por su propia lengua. En relación con los trabajos de Koch-Grünberg, Da Silva no aporta ningún dato novedoso sobre algunas lenguas, pero en otras hace distinciones dialectales, cambios en las denominaciones e incluye unas dentro de otras, además de mencionar nuevos grupos.



La profesora Olga Ardila, de la Universidad Nacional de Colombia, en su conferencia sobre la Familia Lingüística Tukano.

1.2.3. *Las lenguas Tukano Oriental en los trabajos del ILV.* Waltz y Wheeler en su artículo "Prototucanoan" (en Esther Matteson et al., *Comparative Studies in Amerindian Languages*, The Hague, Mouton, 1972, págs. 119-149) presenta un trabajo comparativo sobre la familia lingüística Tukano en donde divide a la sub-familia Tukano Oriental en distintos grupos de acuerdo con criterios lingüísticos y geográficos. Esta sub-familia estaría dividida en lenguas del norte, del centro y del sur y dentro de cada uno de estos grupos habría a su vez pequeños subgrupos constituidos por variedades lingüísticas más próximas así:

Tukano Oriental (TO)

- Lenguas TO del norte:
Tukano, guanano y piratapuyo
- Lenguas TO del centro:
Bará, tuyuca y pápiwa
Desano y siriano
Tatuyo y carapana
- Lenguas TO del sur:
Macuna y barasano

Además de los grandes grupos Tukano Oriental y Tukano Occidental, Waltz y Wheeler presentan en esta clasificación una nueva división: el "Tukano Medio", constituido sólo por la lengua kubeo.

1.2.4. *Algunas observaciones acerca del estado actual de las lenguas de la sub-familia Tukano Oriental.* De acuerdo con la literatura lingüística y etnográfica disponible y con la información recogida directamente en el terreno, se han podido aclarar algunos datos confusos y sobre todo establecer con bases precisas un balance de la situación actual. La confrontación de los datos escritos con los obtenidos en trabajos de campo ha permitido aclarar por ejemplo, cómo de los grupos identificados como "hordas" yahuna, en la actualidad sólo parece que exista el tanimuka. También es clara la movilización de los grupos: los tukano que Koch-Grünberg sitúa en Colombia en el río Tiquié hoy viven en el Brasil, otros grupos permanecen en el mismo sitio que habitaban a finales del siglo pasado, etc.

El balance obtenido con esta metodología permite establecer 15 variedades lingüísticas Tukano Oriental consideradas actualmente como lenguas: bará, barasana, taiwano, karapana, kubeo, desano, wuanano, makuna, piratapuyo, pisamira, siriano, tanimuka-letuana, tatuyo, tukano, tuyuka y yurutí.

Se espera que a través de estudios científicos serios se pueda establecer el estatus lingüístico de estas variedades. Por ahora cabe señalar que el kubeo y el tanimuka constituyen dos variedades lingüísticas cuyas características difieren en gran medida de las demás lenguas Tukano Oriental y aunque ellas entre sí

difieren en algunos aspectos, en otros presentan relaciones notorias.

2. *Trabajos comparativos*

2.1. *Los estudios de Koch-Grünberg.* En su libro *Zwei Jahre unter den Indianern* (2 vols. Berlin, 1909-1910), Koch-Grünberg presenta observaciones de carácter comparativo que le permiten agrupar a nuestras lenguas en cuestión así:

1. tukano
bará, tuyuka
2. yurutí, pisá-tapuyo
3. tatú-tapuyo, karapana
4. palanoa, erulia
makuna
5. desana, yupua
6. uanano, piratapuyo
7. yahuna y sus variantes dialectales: tanimboka, dātuama y kuschita.
8. kubeua y sus variantes dialectales.

2.2. *Los trabajos del Instituto Lingüístico de Verano.* Esta entidad ha publicado tres trabajos de carácter comparativo sobre la familia lingüística Tukano, de los cuales debemos destacar el artículo ya mencionado de Waltz y Wheeler sobre proto-tukano. La clasificación que ellos establecen tiene el mérito de haber sido la primera y por lo tanto, ha servido de punto de referencia para investigaciones posteriores. No obstante, en este estudio sólo consideran doce de las lenguas Tukano Oriental conocidas.

Es importante destacar que los resultados obtenidos por Waltz y Wheeler coinciden en gran medida con las observaciones de Koch-Grünberg, a pesar de que muchas veces estas tuvieran más carácter intuitivo que rigor científico.

3. *Perspectivas de investigación*

3.1. *Especificidad de las lenguas Tukano Oriental.* Tanto las lenguas como los hablantes de esta familia lingüística presentan características propias que todo investigador debe tener en cuenta. El fenómeno del multilingüismo en los tukanos del Vaupés constituye un caso único entre los grupos indígenas colombianos: el número de hablantes es muy reducido, no ocupan territorios diferentes, poseen una relativa homogeneidad cultural y exageran la mutua ininteligibilidad.

Estas características plantean a su vez varios interrogantes a la lingüística: ¿cuál es el verdadero estatus lingüístico de esas variedades?, ¿qué tipo de relaciones es posible establecer entre lengua, identidad, organización social y exogamia?

3.2. *Lineamientos metodológicos.* Es conveniente que con base en estudios específicos de cada lengua se lleve a cabo una comparación sistemática de los resultados, con el fin de poder formular hipótesis sobre posibles etapas anteriores o protolenguas a partir de las cuales pudieron derivarse las lenguas individuales. En esta forma, los trabajos de lingüística histórica permiten no sólo estudiar los resultados del cambio comparando estadios sucesivos de una misma lengua, sino también analizar el cambio mediante la comparación de los estudios de lenguas emparentadas, comparaciones que aportarán un sistema de relaciones a partir del cual es posible definir la historia de una familia lingüística.

Pero los hechos lingüísticos también pueden ser estudiados en su proceso de cambio a partir de los métodos de la sociolingüística, concepto que representa una gran ayuda para entender los mecanismos de la evolución en las lenguas.

3.3 *Importancia de los estudios comparativos.* El estudio de las relaciones de proximidad lingüística que presentan entre sí las lenguas Tukano Oriental proporcionará no sólo un panorama adecuado de esta sub-familia, sino que además permitirá una mejor comprensión del fenómeno de la exogamia lingüística, de la importancia de la lengua como elemento de identidad y de las relaciones de intercambio matrimonial y cercanía lingüística, aspectos básicos de la organización social en el Vaupés.

Para comprender la evolución lingüística de las lenguas de la familia Tukano, se necesita realizar estudios comparativos a partir de aspectos tanto de la gramática como de la fonología y el léxico de dichas

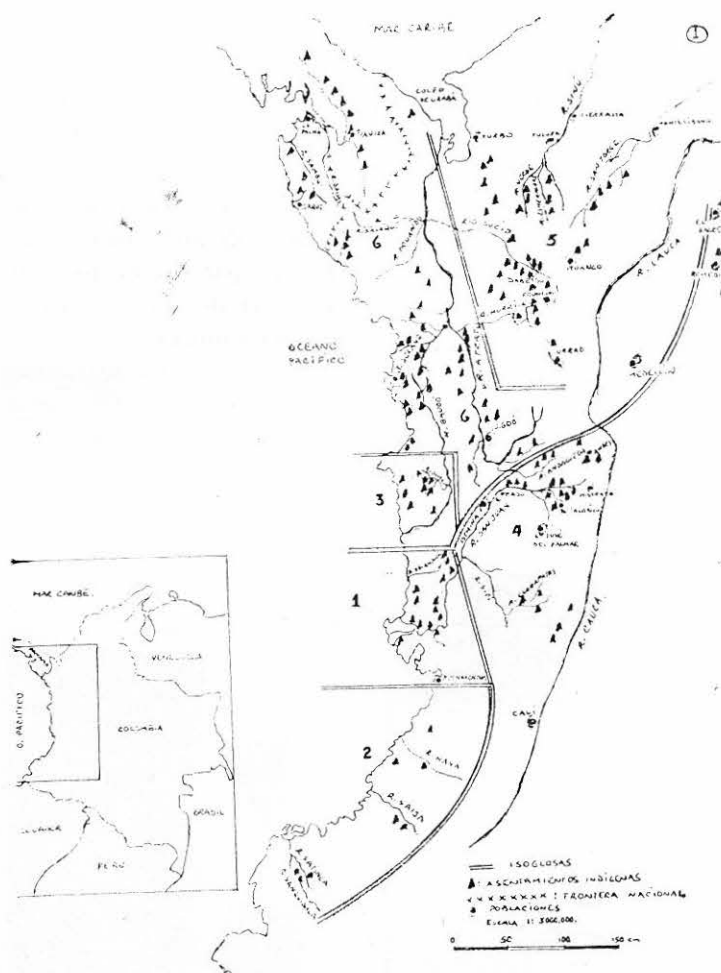


Los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Ignacio Chaves Cuevas y Carlos Julio Luque, durante la recepción ofrecida en la Casa Cuervo.

lenguas puesto que todos los niveles del análisis lingüístico son relevantes para llevar a cabo un trabajo comparativo. Los resultados de dicho trabajo permitirán además verificar la validez de las clasificaciones realizadas hasta el momento.

MSG

- 1) Bajo San Juan, Waunán.
- 2) Costa Sur de Buenaventura, Eɓeɾa.
- 3) Bajo Baudó, Eɓeɾa.
- 4) Alto San Juan, Eɓeɾa.
- 5) Nor-Antioquia - Córdoba, Eɓeɾa.
- 6) Atrato-Alto. Baudó-Panamá, Eɓeɾa.



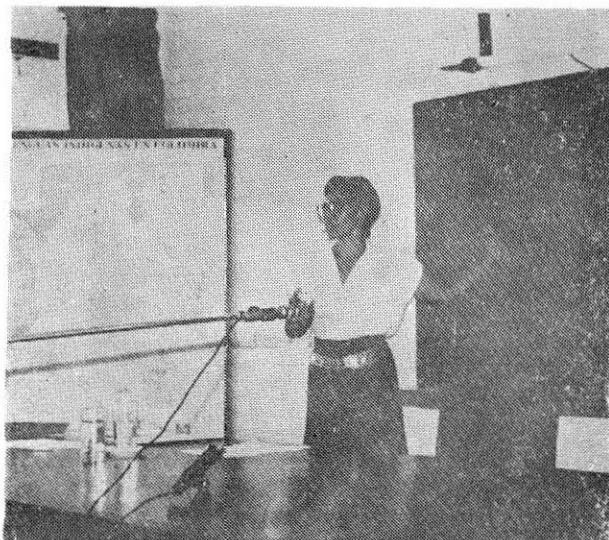
Zonas dialectales de la familia lingüística Chokó, según Mauricio Pardo y Daniel Aguirre. Véase ponencia "Dialectología de la familia Chokó".

Problemas en torno a la comparación de las lenguas Tukano-Orientales

1. Introducción

Desde la publicación, en 1972, del artículo de Waltz y Wheeler, "Prototucanoan" (en Matteson, Esther et al., *Comparative Studies in Amerindian Languages*, The Hague, Mouton, págs. 119-149) ha servido como punto de referencia en materia de clasificación de las lenguas del Vaupés. Los autores establecen aquí porcentajes de cognados según el método léxico-estadístico, reconstruyen "protoformas", proponen un sistema fonológico proto-tukano y establecen una clasificación de las lenguas Tukano. Este artículo aporta precisiones útiles en ciertos aspectos pero en otros introduce confusión.

La presente ponencia tiene dos objetivos principales: en primer lugar, hacer algunas observaciones de carácter lingüístico, por una parte sobre los resultados de la aplicación del método léxico-estadístico que se dan en el artículo mencionado y, por otra, sobre algunos rasgos detectados actualmente en estas lenguas. En segundo lugar, introducir algunas observaciones de carácter sociolingüístico imposibles de olvidar en una empresa de reconstrucción lingüística



Aparece durante su exposición la profesora Elsa Gómez-Imbert de la Universidad de los Andes y CNRS de París.

en el Vaupés. Estos hechos conducen finalmente a plantear un interrogante: ¿se trata aquí de un caso de fisiones o de fusiones?

2. La comparación léxico-estadística y las lenguas del Pirá-paraná

Este análisis está restringido a las lenguas, tatuyo, karapana, bará, tuyuka, barasana y makuna, lenguas habladas en la cuenca del río Pirá-paraná.

Una lectura cuidadosa del artículo mencionado arriba revela falta de rigor en la aplicación del método. Aunque los autores proponen una reconstrucción basada en 278 cognados, en ninguno de los casos allí citados se llega a comparar la mitad del número de términos anunciado. A la aparente precisión de estos cálculos en cifras corresponde, en realidad, una práctica bastante aleatoria. Como representante del área del Pirá-paraná en la reconstrucción se tomó sólo la lengua barasana, hecho que conduce a que varias lenguas queden sin reflejo en la protolengua.

3. Problemas en la identificación de cognados

El cotejo de algunos ítems de la lista de Waltz y Wheeler con datos recopilados recientemente, permite ilustrar algunos problemas que resultan de la aplicación mecánica del método léxico-estadístico. La elaboración y comparación de meras listas de morfemas sin una exploración más profunda tanto del léxico como de la gramática, no pueden revelar todo tipo de cognados, simplemente porque fenómenos como cambios semánticos o procesos de gramaticalización no son tenidos en cuenta por este método. Se presupone una gran estabilidad del signo, tanto de su significado como de su significado. Ejemplo:

Se pueden presentar cognados en formas derivadas:

Waltz y Wheeler

99. 'good 1': *āyū

'good 2': *(\bar{V}) -ōā/ *n(\bar{V}) -ōā

TAT. CAR. BS. MC. BAR.

lexema: 'ser bueno' ~yúù- ~yúù- ~kèdá- ~kèdá- ~ayúú-

derivado: 'fabricar, arreglar' ~kèdòò ~kèdòò-

Según esto, el barasana (BS) —que ha sido la lengua del Pirá-paraná seleccionada para esta reconstrucción— y el makuna, quedan por fuera de ella.

4. *Algunos rasgos tipológicos y su proyección como rasgos genéticos*

4.1. *Fonología.* A nivel fonológico, una caracterización tipológica de las lenguas de este grupo — y en general de esta familia— pondría de relieve: (I) la *nasalidad* como rasgo suprasegmental del morfema y los procesos de armonía nasal que genera; (II) la *tonalidad*: comparando el léxico tatuyo, karapana, bará, barasana y makuna se pueden observar correspondencias regulares en el significante cuya proyección al eje diacrónico como tendencias evolutivas parece factible en particular; (III) sobre un sistema general de *seis vocales* opera una tendencia muy clara a la armonía vocálica intramorfémica que va en el mismo sentido que las reglas morfofonológicas sincrónicas, vigentes cuando dos vocales se encuentran en frontera de morfema; (IV) *correspondencias consonánticas* que indican fenómenos de sonorización, relajamientos articulatorios en un sistema muy simple de *once segmentos*, que bien podría constituir un diasistema como lo indican reglas morfofonológicas actuales.

4.2. *Morfosintaxis.* Las lenguas de la cuenca del Pirá-paraná presentan algunos rasgos morfosintácticos interesantes tanto para la caracterización sincrónica tipológica y areal como para una posible interpretación en términos de relación genética. Son estos: (I) el orden de los sintagmas en la oración que establece dos tipos de lenguas; (II) la existencia de prefijos en unas lenguas solamente y sus consecuencias a nivel sintáctico; (III) el recurso de procedimientos morfológicos tan diversos como marcas segmentales o suprasegmentales para expresar una misma oposición gramatical; (IV) la permanencia de categorías gramaticales tan características como la modalidad cognoscitiva y la clasificación nominal.

5. *Lengua paterna y grupo social*

En el Vaupés existe una situación de multilingüismo generalizado. Se trata de un sistema de filiación patrilineal en el cual la lengua sirve de emblema de identidad que manifiesta cotidianamente esta filiación. Todos los hombres y mujeres que responden a la misma filiación patrilineal son “hermanos” y no pueden casarse entre sí. Sólo podrán tomar por consorte una persona cuya lengua paterna sea distinta de la propia. En esta forma se consolidan e identifican los llamados grupos exogámicos. Tienen igual estatus y

configuran un sistema unido por intercambios matrimoniales, económicos y rituales común a toda la región. En el plano lingüístico constituyen igualmente un sistema de comunicación donde cada lengua es un elemento de un conjunto y no una unidad con funcionamiento autónomo.

La situación anterior puede llamarse “prohibición de primer grado”. Pero existe una “prohibición de segundo grado” que introduce nuevas restricciones en cuanto a las posibilidades de alianza entre grupos exogámicos de lengua paterna distinta. Conciérne a los grupos que se hallan en una relación llamada “hijos de madre” o “madre + hijos”. Es el caso de dos grupos lingüístico-exogámicos, digamos, A y B que toman esposas en un tercer grupo lingüístico-exogámico C. Los descendientes de estas alianzas (grupos A y B) no podrán casarse entre sí por dicha razón. Es esta la agrupación denominada por los antropólogos como ‘fratría’.

Estos dos grados de prohibición en las relaciones sociales tienen gran importancia por la proyección que implican en la visión indígena del parentesco lingüístico. En ambos casos, a la prohibición de alianza correspondería una identidad o proximidad lingüística. Inversamente, a la posibilidad de alianza correspondería una frontera o distancia lingüística. Por otra parte, cada grupo exogámico se divide en cierto número de clanes que presentan diferencias lingüísticas internas. Estas relaciones de identidad o diferencia lingüística se explican en la visión indígena por relaciones de filiación ancestral mítica.

6. *Lengua materna e interferencias*

Como estas sociedades se identifican por la lengua paterna, la lengua materna es negada o relegada a últimos planos. No obstante, en sus años de infancia, y gracias al contacto permanente del niño con la madre, el individuo adquiere una destreza en el manejo de la lengua materna, que más tarde irá reemplazando por el de la paterna.

En estas situaciones de multilingüismo es sabido que los sistemas en contacto tienden a parecerse cada vez más, es decir, que puede hablarse de una evolución convergente. En el caso del Vaupés, la observación sincrónica pone de manifiesto una gran similitud entre estas hablas, sobre todo cuando se hallan en contacto intensivo porque sus hablantes mantienen relaciones preferenciales de alianza. Parece azaroso, si no imposible, ponderar en las condiciones mencionadas si el fenómeno relevante de esta semejanza es la *relación genética* o la *convergencia por contacto*. Así, es difícil imaginar, por el momento, qué silueta tendría el hipotético proto-tukano.

MSG

Dialectología de la Familia Chokó

En primer lugar, debe recordarse que se desconoce el origen de la designación *Chokó*. No obstante, parece factible pensar que tenga un origen kuna ya que en esta lengua el término *Chokó* designa al grupo embera. Este nombre se remonta quizás a las épocas de la Conquista pues Robledo así los menciona ya en 1540.

1. Ubicación de los grupos llamados Chokó

Los indígenas chokó están dispersos por las zonas del Pacífico colombiano y la vertiente oeste de la cordillera occidental. Son aproximadamente 55.000 individuos incluyendo a más o menos 10.000 que se hallan en Panamá. De acuerdo con sus variantes lingüísticas se han distinguido seis grupos principales que a su vez incluyen subdialectos.

1.1. *waunana, Bajo San Juan*. Este grupo, ubicado desde Buenaventura hasta cercanías del río Docompadó, presenta un idioma ininteligible por los demás grupos, aunque un análisis comparativo con los demás idiomas muestra que se trata de hablas altamente emparentadas con más de un 50% de cognados. Algunos waunana han migrado hacia Panamá y es así como en la Provincia del Darién se encuentra un número bastante grande. Hay otro grupo waunana en las inmediaciones del río Juradó y en el Bajo Atrato colombianos.

1.2. *embera de la costa sur de Buenaventura*. Son más o menos 2.000 indígenas y están dispersos cerca a riachuelos afluentes del Pacífico con un núcleo mayor en los afluentes del río Saija.

1.3. *embera del Bajo Baudó*. Se hallan ubicados en los ríos Catrú, Dubasa, Ancosó y afluentes.

1.4. *embera del Alto San Juan*. Comprende las zonas del Chamí, del Alto Andágueda y la zona del suroeste antioqueño. Este grupo presenta en su interior una marcada dialectalización. Algunos de sus hablantes han migrado hacia cercanías de los municipios de El Bagre y Remedios.

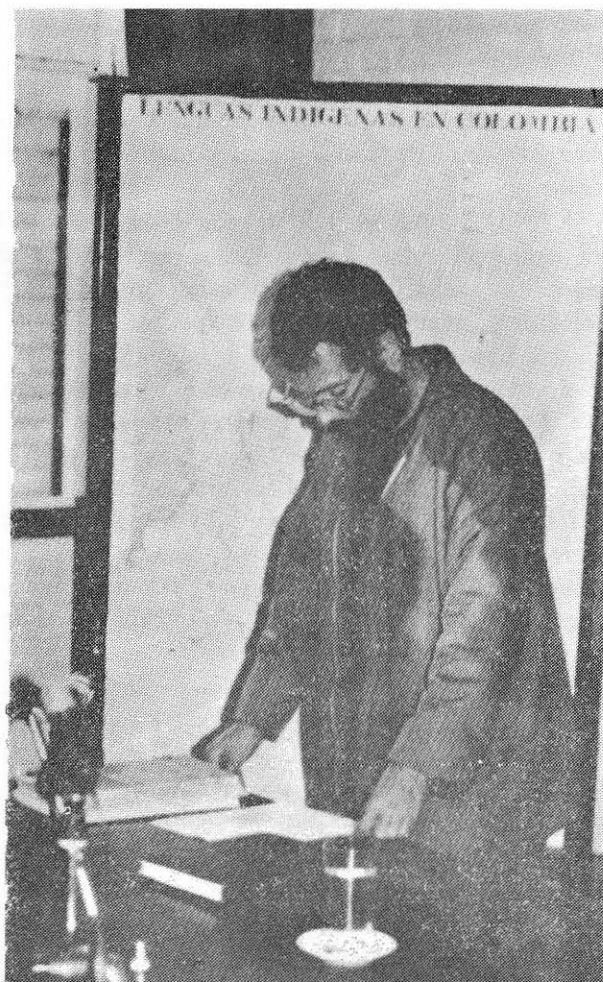
1.5. *embera del noroccidente antioqueño y del Alto Sinú y San Jorge*. Son unos 6.000 a 7.000 indígenas de los cuales más de la mitad se encuentran en Antioquia y los demás en el departamento de Córdoba. Esta variante lingüística presenta un subdialecto al sur de Frontino, en el valle del Alto Murrí.

1.6. *embera del Atrato, Alto Baudó y Panamá*. Todos poseen un mismo dialecto. Son aproximadamente 25.000 indígenas.

El cuadro anterior resume las diferencias fonológicas que presentan los distintos dialectos del grupo Chokó.

— Para el waunana se tomó el esquema que presenta Gustavo Mejía en sus *Relaciones actanciales y de personas en waunana*. Tesis de maestría en etnolingüística, Bogotá, Universidad de los Andes (inédito), 1987.

— Para el dialecto de la Costa sur (Saija) se tomaron los datos de Mercedes Prado, *El epera de*



Mauricio Pardo, de la Secretaría de Educación de Antioquia y Codechocó, interviene en el Seminario-Taller para hablar de la dialectología de la Familia Chokó.

2. Diferencias fonológicas al interior del grupo Chokó

	1 Waunana	2 Costa sur (Saija)	3 Bajo Baudó	4 Alto San Juan	5 Antioquia Córdoba	6 Atrato Alto Baudó Panamá
Sds. fuertemente aspiradas	p ^h t ^h k ^h	p ^h t ^h k ^h	p ^h t ^h k ^h			
Sds. débilmente aspiradas				p ^h t ^h k ^h	p ^h t ^h k ^h	p ^h t ^h k ^h
Sds. no aspiradas	p t k ?	p t k ?	p t k			
Sonoras tensas				b d	b d g	b d g
Sonoras relajadas	b d g	b d g	b d			
Inyectivas			B δ	B δ	B	B δ
Africadas	č	č	č	č	č j	č j
Fricativas	s h	s h	v s h	v s h	v s z ð h	v s z h
Laterales	L	L	L	L	L	L
Vibrantes	r r	r r	r r	r r	r r	r r
Nasales	m n	[m] [n]	m n	m n	m n	m n
Aproximantes	w j	w j	w j	w j	w j	w j
Vocales	i i̇	ɥ ɥ u ɥ e ė	e ė	o ȯ	a ȧ	(ə para Saija) Costa sur

Saija. Tesis de maestría, Cali, Universidad del Valle (inédito), 1982 y de Philip Harms "Fonología del epena pedee (Saija)", en *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos*, tomo V, Lomalinda, edit. Townsend, 1984.

— El sistema del Alto San Juan está basado en Daniel Aguirre, *Informe de fonología, idioma embera de Cristianía*. Trabajo de curso, Bogotá, Universidad de los Andes, 1987.

— Para los dialectos del Bajo Baudó, Antioquia y Atrato se han utilizado datos recogidos por Mauricio Pardo, algunos de los cuales aparecen en sus trabajos, *Fonología del idioma embera del noroccidente antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación de Antioquia, 1984; *Gramática del idioma embera, dialecto Alto Baudó*, Bogotá, Segunda expedición botánica, 1985; *Fonología y propuesta ortográfica, dialecto embera del Atrato*, Quibdó, Coodechocó-DIAR, 1986; *Elementos gramaticales del ebera del noroccidente antioqueño*, Medellín, Secretaría de Educación de Antioquia, 1987.

Merece destacarse que las consonantes definidas como 'inyectivas' han sido clasificadas así en forma casi provisional, pues no hay plena certeza de sus características fonético-articulatorias. Por otra parte, para Harms el dialecto saija no posee consonantes y vocales nasales sino que la nasalización sería un rasgo

de la sílaba, por lo tanto los sonidos [m] [n] son sólo alófonos nasales de las oclusivas /b/ y /d/.

La similitud entre los sistemas fonológicos de los dialectos waunana y saija y las estrechas relaciones sociales y culturales entre estas comunidades hacen pensar a Mauricio Pardo en un fenómeno de evolución convergente propio de situaciones de lenguas en contacto. En fin, estas fonologías de los dialectos chokó basadas en datos recientes plantean problemas fonéticos y fonológicos que buscan análisis y solución.

3. Algunas características morfosintácticas de estos dialectos

- Sufijación predominante frente a una prefijación ocasional (por ejemplo, ciertas formas aspectuales en el verbo).
- Variantes de número, de género, formas afectivas, de posición y de permanencia en el auxiliar.
- Variación en el orden táctico por focalización.
- Determinación lexical verbalizada (verbos adjetivales).
- Oposición actancial (agentivo, atributivo, instrumental frente a sujeto de intransitivo, acusativo).
- Gran variación en la sufijación del pronominal.
- Orden básico común: sujeto, objeto, verbo (aunque este orden varía según la focalización).

MSG

Sobre la clasificación de las lenguas indígenas de México

(Aunque el seminario trataba solamente sobre familias lingüísticas que tienen representación en Colombia, la doctora Yolanda Lastra de la UNAM, presentó una exposición sobre clasificación de las lenguas indígenas de México).

La clasificación que presenta Jorge Suárez en su libro *The Mesoamerican Indian Languages* (Cambridge, Cambridge University Press, 1983) es la más aceptada en México hoy en día. Allí el autor resume los conocimientos que se tenían hasta ese momento sobre el tema y en algunos casos presenta sus propias interpretaciones.

Puede decirse que en la actualidad en México se hablan alrededor de setenta idiomas indígenas con unos cinco millones de hablantes aproximadamente. Según la obra citada, esos idiomas están clasificados dentro de diez familias lingüísticas algunas de las cuales se hallan divididas en grupos así:

1. *Yuma-seri*
 - 1.1. yuma
 - 1.2. seri
2. *Algonquino*
3. *Yutoazteca*
 - 3.1. númico
 - 3.2. tubatulabal
 - 3.3. hopi



Sobre la clasificación de las lenguas indígenas de México habló Yolanda Lastra de la Universidad Autónoma de México.

- 3.4. taquico
 - (grupos existentes en Estados Unidos)
- 3.5. pímico
- 3.6. taracahítico
- 3.7. corachol
- 3.8. azteca
4. *Totonaco-tepehua*
 - 4.1. totonaco
 - 4.2. tepehua
5. *Otomangue*
 - 5.1. otopameamas
 - 5.2. popolocano
 - 5.3. subtiaba-hapaneco
 - 5.4. amuzgo
 - 5.5. mixteco
 - 5.6. chatino-zapoteco
 - 5.7. chinanteco
 - 5.8. chiapaneco-mangue
6. *Tarasco*
7. *Tequistlateco-jicaque*
 - 7.1. tequistlateco
 - 7.2. jicaque (grupo situado en Honduras)
8. *Huave*
9. *Mixe-zoque*
 - 9.1. zoque
 - 9.2. mixe
10. *Maya*
 - 10.1. huasteco
 - 10.2. yucateco (además de existir en México, algunos idiomas de este grupo se hablan también en Guatemala, Belice y Honduras)
 - 10.3. gran tzeltal
 - 10.4. gran kanjobal
 - 10.5. gran mam
 - 10.6. gran quiché

En los estudios de estos idiomas mexicanos falta aclarar el grado de relación que pudiera existir entre estas familias, el real número de idiomas — ya que muchas veces con un solo nombre se designan diferentes variedades lingüísticas — realizar estudios tipológicos e histórico-genéticos, todo ello sin perder de vista los estudios sociolingüísticos de gran importancia para la justa apreciación de estas variedades idiomáticas.

MSG

Conclusiones para Colombia

Durante el seminario se estableció la necesidad de realizar trabajos descriptivos que presenten datos fonéticos y fonológicos confiables. En este caso es preciso estar atentos para que la sobrenotación fonética no oscurezca la comparación y no se pierda la unidad funcional que da nacimiento al cambio sistemático cuando se pasa de una lengua a otra. Para el trabajo comparativo es fundamental el conocimiento de los mecanismos de flexión, derivación y composición de las lenguas, la separación exacta de lexemas y gramemas, sólo esto permite una comparación en términos lexicales y gramaticales.

El gran desafío para quienes trabajan lenguas aborígenes está en lograr una reconstrucción semejante a la que Meillet obtuvo con las lenguas indoeuropeas. Esto sólo se logrará saliendo de la recolección de listas de 100 y 200 palabras, las cuales generalmente dan muestras ínfimas de cambios significativos y metafóricos. Por esto la necesidad de impulsar estudios descriptivos y que sean personas entrenadas quienes recojan los datos. El seminario también señaló el hecho de que hasta ahora Colombia se plantea la necesidad de descripciones muy precisas.

Pudo establecerse que la tipología, independiente del método comparativo no muestra datos clasificatorios; sin embargo, resulta interesante cuando existen sospechas de posibles reagrupaciones genéticas ya que en el momento de la dispersión de una familia lingüística, según Meliá, en el epicentro se acumulan las variantes; mientras las lenguas de la periferia, por un lado mantienen rasgos arcaicos y por otro son sometidas a la influencia de las lenguas vecinas. De acuerdo con esto la determinación de áreas tipológicas permite identificar las fuerzas estructurales que siguen distintas lenguas en una misma familia. Esto se verifica con el caso de las lenguas Arawak: al norte, el wayuu, el garífuna presentan un orden de palabras SVO, en cambio el yukuna, lengua amazónica, invierte la tendencia y presenta una estructura donde el objeto se ubica antes del verbo; al observar las lenguas Tukano-Orientales que rodean al yukuna se encuentra el orden SOV.

El comparativismo permite conformar reagrupaciones tipológicas; en Colombia pueden señalarse diversas áreas: en la frontera con el Brasil existen lenguas cuyos sistemas tonales son diferenciadores de significado. Otras utilizan vocales nasales no sólo co-

mo armonía dentro del morfema sino también dentro de la palabra. Este rasgo de distinguir vocales nasales de orales también es utilizado por otras lenguas de la región como el bora, el andoke e inclusive en las lenguas del Chokó. Según el sistema actancial también pueden distinguirse lenguas activas y lenguas ergativas; algunas no marcan la tercera persona.

Familias lingüísticas representadas en Colombia

Hasta el momento en Colombia hay lenguas representativas de las siguientes familias lingüísticas: Chibcha, Chokó, Arawak, Tukano, Guahibo, Sáliba, Macú-Puinave, Witoto, Bora y Quechua; además hay cuatro lenguas independientes que podrían ser representantes de cuatro familias ya extinguidas: andoke, tikuna, kofán y kamsá. También hay algunos hablantes de yagua, lengua existente en el Perú, y de yaruro (Venezuela). Del tinigua y del yurí sólo aparecen evidencias de que existieron hace muchos años.

Familia Chibcha: La exposición del profesor Constela permitió valiosas conclusiones sobre el macro-chibcha. En este caso es necesario recoger su designación: micro-filo paya-chibcha. A partir del seminario este grupo es un objeto de estudio mucho más



Jon Landaburu, de la Universidad de los Andes y CNRS de París, presentó a los asistentes al Seminario-Taller las conclusiones para Colombia.

delimitado y más fácil de manejar que el famoso macrochibcha, el cual alojaba en su seno la existencia problemática de varias familias y lenguas como se verá más adelante.

Las agrupaciones que se establecieron en el macrochibcha presentan los siguientes límites: un grupo conformado por las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta (ika, kogui, damana, kankuamo), el chimila en el pie de monte de la Sierra Nevada, el barí en la Sierra de los Motilones y el tunebo, que sería el límite meridional en la Sierra del Cocuy. Luego estarían el muisca y el duit en el altiplano cundiboyacense. Con base en este epicentro es posible establecer una franja de la familia en un *continuum* de noroeste hacia oriente; al este estarían los kunas, de ahí seguirán las lenguas que van hacia Centroamérica. Hacia el sur estarían los grupos de la Costa Pacífica: en el Ecuador el chachi o cayapa y el colorado o zafiqui; en Colombia el awá y el guambiano.

De acuerdo con la exposición de Constenla, según el número de cognados, existe el microfilo Paya-Chibcha; en este grupo aparecían la familia Chibcha y otras lenguas coordinadas con él. Entre estas lenguas estarían el chimila, el barí y el paya; pero los datos existentes para estas tres no son confiables. Es posible mejorar estas listas y comprobar si el número de cognados aumenta. El térraba-téribé también muestra relaciones muy distantes que no permite agruparlo directamente. De acuerdo con esto, en la familia podrían encontrarse los siguientes subgrupos: cabécar-bribri, dorasque-chánguena, arhuaco con sus cuatro lenguas y el muisca-duit. En cada grupo existe interrelación muy próxima entre sus lenguas, mas no entre las lenguas de la familia y del microfilo; el viceita (cabécar-bribri) sería el grupo más cercano a la familia. Dentro de la familia quedarían como lenguas aisladas, pero coordinadas con los otros miembros: el tunebo, el kuna, chimila, barí; en Panamá el guaimí, el bécota; en Costa Rica el boruca, guatuso y el rama, esta última con hablantes también en Nicaragua.

Problemas aclarados: el macrochibcha presentaba varias familias y lenguas que eran problemáticas al momento del análisis: la familia barbacoa, el awá, el guambiano, el paez, el pijao, el andakí y el kamsá.

Es posible que más adelante se de la oportunidad de agrupar la familia Barbacoa, con sus lenguas el cayapa y el zafiqui, con el grupo guambiano (guambiano-totoró); pero por el momento sólo existe la expectativa.

En cuanto al paez, no existe razón para agruparlo con la familia Chibcha. Más bien se intentará una retroproyección de su relación con el pijao; esta última lengua también relacionada por algunos, con las lenguas Karibe.

Necesidades urgentes: recolección de datos sobre el tunebo; otra tarea inmediata consiste en tomar los manuscritos existentes sobre el muisca y organizar sus datos para elaborar una gramática que permita ver con facilidad los cognados y el sistema gramatical subyacente.

Familia Karibe: en Colombia sobreviven dos lenguas Karibe. El karijona con hablantes en la margen izquierda del río Caquetá y el yuko o yukpa en la Sierra del Perijá. Los trabajos que se realizan sobre el karijona intentan la descripción de una lengua que no existirá en unos treinta años. Afortunadamente se cuenta con una fonología y elementos gramaticales que permitirán conectar esta lengua con otros grupos del sur, sobre todo con el xingú, el yekuama y el makiritare. Es un trabajo que está por hacer.

Los yukos o yukpas pueden ubicarse en la Sierra del Perijá con prolongaciones hacia Venezuela. Los datos existentes sobre esta lengua son muy escasos; según documentos revisados, la descripción está por hacerse. Durbing plantea que hay dos lenguas en la parte venezolana y que una de ellas estaría en Colombia. Una de estas lenguas es llamada japreria por el padre Armellada, la otra sería el yuko. El léxico recogido por distintos autores tiene problemas de transcripción. Durbing y Seijas afirman que estas lenguas son cercanas a las lenguas Karibe de la costa venezolana.

La bibliografía sobre este grupo señala que en Colombia existieron otras lenguas Karibe como son el opón-carare, el colima, muzo, pijao y pantágora. Los datos sobre éstas son muy escasos, pero existe la hipótesis etnohistórica acerca de la penetración Karibe en el valle del Magdalena. Esto no ha sido comprobado hasta el momento por la etnolingüística.

Otra hipótesis muy difundida es la del origen Karibe de las lenguas Chokó; no obstante los trabajos de comparación, sobre todo los de Paul Rivet, muestran problemas de segmentación.

Familia Arawak: en el seminario David Payne mostró la filiación del resígaro a las lenguas Arawak; este es un avance que debe recogerse. Estos datos deben ser comparados con el yukuna. En la familia son urgentes los trabajos sobre el kawiyarí, los cuales son muy pocos.

Familia Tukano: las necesidades de esta familia están en la descripción del Tukano Occidental y la comparación de estos datos con el maihuna. También es importante estudiar el tanimuka, lengua que se encuentra en la frontera con el grupo Arawak.

Grupo Guahibo: este grupo está conformado por cuatro subgrupos: hitnu, sikuani, kuiva y guayabero. A pesar de existir un *continuum* dialectal entre el grupo kuiva-sikuani, es necesario por el momento, considerar estas lenguas como relativamente distintas,

debido al grado de intercomprensión que se da entre los hablantes de ambas. Del guayabero existe una monografía cuyos datos permiten empezar el trabajo comparativo. El análisis del sáliba y el piaroa está por hacer.

La zona correspondiente al grupo makú-puinave es absolutamente desconocida. Se sabe que existen varios dialectos del makú, entre ellos el hupda y el kakua. El puinave es totalmente desconocido, por lo tanto la relación makú-puinave merece reconsideración y profundización en los datos.

Grupo Huitoto: la confusión existente sobre este grupo tiende a aclararse en la medida en que se ha ido entendiendo el tipo de coordenadas geográficas que el grupo establece para determinar los distintos subgrupos que conforman la etnia. Después de las masacres de las caucherías y de las deportaciones que hicieron los peruanos se les encuentra diseminados por Florencia, por el Orteguaza y sobre el Napo en Perú. Es común encontrarlos en actividad con otras comunidades, principalmente boras y ocainas. El artículo de Yurg Gashé aclara la confusión entre el orejón de tipo tukano y el orejón de tipo huitoto.

Bora: están ubicados en la parte baja del río Caquetá, pero según la literatura existente su hábitat tradicional era el río Cawillari. Queda claro que el muinane es una lengua bien diferente del bora, pero continúa la discusión sobre la distinción entre bora y miraña. Los nativos hacen esta precisión y parece que es de carácter lingüístico. Es posible que haya variaciones, pero deben medirse con exactitud. Hay una fonología del bora que debe continuarse.

Del nonuya-bora quedan algunos hablantes y es necesario trabajar de prisa. Se les encuentra en el Bajo Araracuara, donde viven mezclados con hablantes de muinane-bora y muinane-huitoto.

MTA



La doctora Cecilia Hernández de Mendoza, jefe del departamento de literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, y el profesor Bernard Pottier, de la Universidad de la Sorbona.

El Instituto Caro y Cuervo agradece la colaboración prestada por Colciencias, el Comité Nacional de Lingüística Aborigen y el Comité Asesor del Estudio Preliminar del Atlas Etnolingüístico Colombiano quienes facilitaron la realización del Seminario-Taller Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas colombianas.

De igual forma reconoce la activa participación de los expositores de este Seminario quienes presentaron propuestas y formulaciones que han marcado un amplio derrotero a los estudios de las lenguas aborígenes colombianas pertenecientes a las familias Chibcha, Arawak, Guahibo, Tucano, Chocó y Quechua.

EN EL CENTENARIO DE JOSÉ EUSTASIO RIVERA

Hemos tomado del catálogo *José Eustasio Rivera 1888-1988*, publicado en Bogotá por Colcultura, la Biblioteca Nacional, el Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango, la entrevista que realizó en *El Gráfico* Roberto Liévano a Rivera el 20 de abril de 1918, hace setenta años, por considerar que en ella se muestran distintas facetas del escritor y además porque este centenario “nos brinda una ocasión única para impedir que las alternativas del hombre colombiano se reduzcan —a lo sumo— a dos pavorosas certidumbres padecidas ya por los protagonistas literarios, pues aquí se repite aquello de que la vida imita al arte: ‘¡Los devoró la selva!’ o ‘... las estirpes condenadas a cien años no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra’”, como dice en la Presentación del citado catálogo Conrado Zuluaga Osorio.

De otro lado el Instituto Caro y Cuervo se ha vinculado a la celebración de este centenario y a los sesenta años de su muerte, que se cumplen el 1º de diciembre, con la publicación, en un libro, de las polémicas sostenidas por José Eustasio Rivera con Eduardo Castillo, Manuel Antonio Bonilla y Ricardo Sánchez Ramírez alrededor de los libros *Tierra de promisión* y *La vorágine*.

“CON EL POETA RIVERA

El espíritu cordial de Luis Eduardo Nieto Caballero ha reunido en los comedores del Gun Club hasta una quincena de amigos, con el objeto de despedir a José Eustasio Rivera. El poeta ha de salir al día siguiente para los llanos orientales en una larga peregrinación. Un llanero de esos que apacientan sus bíblicos rebaños en la llanura interminable, y que en la hora de siesta, al vaivén de la hamaca, suele entregarse a la lectura de los periódicos y folletos que llegan de la capital, dio de manos a ojos con una tesis doctoral —*Liquidación de las herencias*— que un amigo lejano le enviara. El llanero confrontaba por entonces un ruidoso litigio, alrededor de ese mismo tópico, y el folleto le vino de perlas: lo leyó, lo releyó, y al cabo llegó a convencerse de que lo que mejor podía hacer era encargar del pleito a quien con tal profundidad había comentado las *Institutas* y el *Digesto*. He aquí por qué José Eustasio Rivera —que es también un abogado de talento— emprende ahora una romería hacia la tierra de promisión.

Mientras en la mesa —que presiden Rivera, Maximiliano Grillo y Tomás Carrasquilla— las charlerías se inician regocijadamente, yo evoco la aparición triunfal del poeta en la escena literaria. Fue también en un ágape fraternal, con que los intelectuales de Bogotá despedían a Víctor M. Londoño, nombrado con raro acierto Secretario de la Legación que hoy está a su cargo ante el gobierno venezolano. La musa de Rivera salió a plena luz, en aquella tarde magnífica, como Minerva de la cabeza de Júpiter: armada ya de todas las armas. Tan sólo volviendo los ojos a un pasado ya lejano de nosotros, podría hallarse, en Isaacs, antecedente de una más repentina aparición en la literatura, seguida luego de un tan rápido ascenso y coronada después por un éxito tan sólido y tan



José Eustasio Rivera

franco. Y si comparamos las dos épocas: aquella rebo-
sante de noble ingenuidad, no escatimadora de aplau-
sos, pródiga en eficaces alientos; y ésta en que nos ha
tocado vivir más complicada y suspicaz, avara de estí-
mulos, hemos de reconocer una diferencia necesaria-
mente favorable a quien, dentro de la más absoluta
y auténtica modestia, ha sabido imponerse al desdén y
ha logrado que se le considere, con rara unanimidad,
como al poeta nacional, como a *nuestro* poeta.

Entre tanto, la pirotecnia verbal de los comensales
incendia el ambiente amable y tibio: ya es un soneto
fastuoso de Rasch Isla, o unas décimas pensadas por
el corazón de Raimundo Rivas, o un ático *remember*
de Güell o de Manrique Terán, o un oportuno co-
mentario de Luis López de Mesa. Gustavo Santos y
Torres Pinzón comentan todavía, en voz baja y dis-
creta, los bellos sonetos con cuya recitación nos acaba
de regalar Luis Alzate Noreña — el amigo íntimo de
Rivera —, quien se nos ha revelado como un poeta
suave en esta noche que para él es de epifanía. En
un extremo de la mesa Luis Cano finaliza con un gra-
cejo alguna «epatante» ocurrencia de Carrasquilla,
y Grillo sonrío finalmente, y los hermanos Nieto Ca-
ballero — esos espíritus gemelos en la Bondad y en
la Belleza — rivalizan en que para cada asistente las
horas transcurran con suavidad de ensueño.

Mientras aletean los versos y revuelan las abejas
del epigrama, yo interrogo al poeta:

— ¿Cuándo publicaste tus primeros versos?

— En 1911, en el periódico *Sur América*. El doc-
tor León Gómez, su director, hizo la presentación de
ellos en un suelto de amabilidad exquisita.

— ¿Ya para entonces preparabas «Tierra de
Promisión»?

— Sí. La idea de ese poema la había concebido en
años anteriores, en el Tolima, durante el curso de un
viaje. La visión de un toro que sobre una peña atala-
yaba la llanura, fue la impresión primordial. Inmedia-
tamente vi, interiormente, el conjunto de mi obra.

En ocasiones anteriores el poeta me ha hecho con-
fidencias sobre su poema. En él — por medio de los
sonetos que todos conocemos y admiramos — se
describe un viaje a las regiones del sur de Colombia.
Estará dividido en tres partes: *La selva*, *La llanura*
y *Las cumbres*. La magnificencia de la obra, tal como
Rivera la ha recitado en momentos de inolvidable in-
timidad, da la sensación de un collar cuyas perlas
fueran engarzadas en el hilo áureo de un íntimo pen-
samiento: el que glorifica y exalta a la tierra maternal.

— ¿Cuántos sonetos integrarán la obra?

— Hasta ahora tengo listos ciento sesenta y ocho,
pero al recogerlos algún día en tomo sólo publicaré
una centena. Acaso puedan parecer demasiados: ¡pero
el asunto es tan vasto y tan múltiples los temas que
me asedian! Por lo demás esa selección sólo puede
ser tarea para el futuro: yo no creo haber hecho hasta
ahora nada definitivo. La obra realizada la considero
apenas como labor de gestación.

¡Apenas en gestación! ¿El poeta se desconoce o
pretende asumir una *pose* de ingenua modestia? La
sinceridad de sus procedimientos lo ponen a cubierto
de esta última sospecha. Pero sin ser llegada la ho-
ra de que se analice el entusiasmo de algunos por
alinear nuestra poesía dentro de los límites únicos
de «americanismo» o «criollismo», sí sea el mo-
mento de reevaluar la eficacia con que Rivera se ha
internado, llevando el hacha de oro de su verso, en la
selva americana, para descubrir a nuestros ojos atóni-
tos el panorama apenas sospechado y volver luego,
nuevo conquistador, con sus trofeos: pintadas pieles
de jaguar, albas plumas de garza y parásitas inve-
rosímiles.

Pero acaso no sea el exotismo de su obra, pre-
sentado en magníficos sonetos que a menudo recuer-
dan la frase huguesa: «¡Venid huracanes a agitar
mis alas!»; acaso no sea ese exotismo, en cuya inter-
pretación hay un verdadero derroche de fuerzas ima-
ginativas y verbales, el que apasione mi fervor de una
manera más definitiva. Me place más y me cautiva
en forma seductora la plácida manera descriptiva, en
que Rivera es insuperable, acaso porque, como se ha
observado, de igual manera que en Física, existe tam-
bién una ley psicológica de gravedad que nos adhie-
re al terreno nativo. Y tal vez sea que acontezca con
el paisaje lo que con la mujer, cuya imagen es más
hermosa que la realidad misma por el ensueño que
sugiere, lo cierto es que en las descripciones familiares
de este poeta encontramos toda la belleza recóndita
que nuestros ojos profanos miraron sin ver, y que
ahora nos subyuga encantadoramente. Por eso lo com-
prendemos mejor que cuando nos muestra al cóndor
o al boa — insufribles ya en Chocano — cuando nos
deslizamos en su piragua sobre la dócil superficie del
río; cuando nos sentimos acariciados por la brisa se-
rrana o bronceados por el sol; cuando aspiramos el
matinal aroma de la pampa, sonora de vacadas, y en
la siesta — a la piadosa sombra de un árbol — escu-
chamos la cigarra estival, y por las tardes miramos

extenuarse la luz entre un silvestre arrullo de torcaes ... Y lo comprendemos mejor porque Rivera, como Jammes, canta todo esto ingenuamente, con palabras aprendidas en el paterno hogar, sin emociones postizas o afectadas, en lenguaje huérfano de artificio, a veces con rurales modismos o rústicas voces que nos comprueban cómo no hay un lenguaje esencialmente poético sino poetas que ennoblecen el vocablo.

Yo amo en Rivera, por sobre toda otra cosa, la sinceridad. En sus cantos no se ha limitado a seguir el ejemplo del abate Delille:

Moi dans mon cabinet, j'apprend tout sans rien voir.

No. Su honradez literaria no se compadece con esa superchería. Casi todos los sonetos de su poema fueron vividos. Él, desde su niñez, había sentido a la tierra pródiga palpar contra su corazón. Allá, en su cálido valle nativo, respiró a pulmón pleno y a plena alma el hálito embalsamado de las vegas, rimó sus primeros sueños con la música del río, adiestró su juventud pujante en varoniles empresas; y más tarde, al sentir la germinación de su vida interior, el mismo ambiente campesino afinó su sensibilidad. Reconoció que en todas las cosas, por insignificantes que parecían, se esconde siempre una posibilidad de poesía; hizo su alma fluida y transparente para mezclarla y confundirla con la esencia imponderable de las cosas; y se llegó, para interrogarla, al alma sellada del monte; y sorprendió a la Naturaleza desnuda en su misterio.

El ágape toca a su fin pero las charlas son cada vez más vivas, más bulliciosas. Con dificultad logro obtener nuevas respuestas del poeta:

— ¿Cuáles son tus predilecciones literarias y cuáles los autores que de modo decisivo han influido sobre ti?

— ¿Influencias? No creo haber recibido ninguna. En cuanto a autores dilectos, mi preferencia indiscutible, a pesar de los siglos y de las escuelas, está toda por Homero, cuya *Iliada* he leído once veces.

— ¿Hay entre tus recuerdos literarios alguno que guarde para ti especial interés?

Rivera vacila durante un momento y responde:

— Interesante propiamente, ninguno. Sin embargo, hay un episodio que recuerdo en toda su primitiva frescura: el de mi primera entrevista con el señor Caro. Estudiaba para entonces en la Escuela Normal

Superior de esta ciudad, y mi profesor de retórica, el Hermano Luis Gonzaga, resolvió llevarme un día, «con el azul cuaderno bajo el ala», a casa de don Miguel Antonio. Él mismo salió a abrirnos y sin insinuarnos siquiera la entrada escuchó desde el portón el objeto de nuestra visita.

— Vean ustedes, contestó en seguida, absorbiendo al mismo tiempo su rapé tradicional: yo tengo muchas ocupaciones y, sobre todo, cuando quiero leer versos leo a Virgilio...

... Esto no fue óbice para que más tarde, al conocer algunos versos míos de esa época, el señor Caro me escribiera una carta de elogio que aún conservo y en la cual muy amablemente me invitaba a su casa.

— ¿Qué procedimiento adoptas para trabajar?

— El de no escribir nunca nada. Todos mis sonetos los ideo y los pulo de memoria. Esta labor no me impide ejecutar, entre tanto, diversos menesteres. Otro tanto me acontece con los ensayos dramáticos: de los ocho que he trabajado, todos en verso, uno apenas, «Juan Gil» lo escribí con el objeto de leerlo en las tertulias de la revista *Cultura*.

Ha llegado la hora de los adioses. Voces conmovidas despiden al poeta; brazos fraternales lo estrechan. Luego, nos dispersamos, como en la vida...

Yo me alejo pensando en la obra fecunda de Rivera y en la que aún nos reserva su espíritu facetado y múltiple. Tan pronto como haya publicado «Tierra de promisión», su sabia técnica del verso se encauzará en la poesía lírica. Después ensayará la crítica, que también parece interesarle. Y colocados esos nuevos jalones en su carrera artística, se consagrará definitivamente a lo que llama su vocación evidente y apasionada: al teatro. Él confía en que toda la labor realizada no valga lo que una sola de aquellas obras futuras.

Aplaudamos su optimismo y esperemos confiados los frutos de esa sana y lozana frondosidad. En todo caso, ya él lleva un anticipado premio viviendo su vida en belleza, porque —después del Amor— el Arte es lo único interesante sobre la tierra. Y aplaudamos este optimismo, que es justificado y consciente, a pesar de los que digan que una vez encontrada la senda de la gloria —que ya Rivera halló— no debe abandonarse. Poder es deber. Y, sobre todo, es preciso no poner en olvido que Cyrano de Bergerac conocía nueve caminos para ir a la luna...

El seminario Andrés Bello: 1988

El lunes 15 de febrero de 1988 se iniciaron las clases del Seminario Andrés Bello en las instalaciones de la Casa de Cuervo. Al igual que en años anteriores, el grupo de estudiantes de primer año mantiene la heterogeneidad de su origen geográfico junto a la homogeneidad de su genuino interés por ampliar sus horizontes en el conocimiento de la literatura y la lingüística hispanoamericana.

Los estudiantes no colombianos que nos acompañan este año provienen de distintas latitudes.

Desde la Universidad de La Trobe, ubicada en Melbourne, Australia, vienen dos profesores: Vittoria Grossi Phang y Jeffrey Browitt. Vittoria nació en Italia, pero realizó sus estudios universitarios en Australia. Ha trabajado como traductora de inglés, español e italiano. Jeffrey es oriundo de Melbourne y entre sus objetivos está el traducir obras de la literatura latinoamericana poco conocidas en su país.

De la Universidad Kliment Ojridski vienen los profesores búlgaros Cristina Kostiva Anatasova y Dragomira Lindova Tacheva. Cristina desea continuar sus estudios sobre la modalidad verbal en español y sus medios de expresión en la lengua española, que inició en su país. Dragomira es profesora en el Liceo "Giorgui Kirkov" y piensa trabajar como docente de lengua y literatura españolas en Bulgaria.

Este año el Seminario cuenta con la presencia de cuatro ciudadanos coreanos: la profesora Mi Wha Chung y los profesores Yong-Won Cheong, Jeong-Hoe Huh y Kyung

Huer; todos ellos conocieron los estudios del Seminario por sus compatriotas egresados. Mi Wha Chung es licenciada en español de la Universidad de Hankuk (Seúl), posee conocimientos de informática e idioma japonés; Yong Won Cheong es egresado de la Universidad de El-Cho Sun (Kuang-ju) con estudios de literatura y lingüística española, ha sido profesor en Seúl y en su ciudad natal Hwang-ju. Jeong-Hoe Huh es economista y profesor de español, egresado de la Universidad Nacional de Seúl y de la Universidad Pedagógica Nacional, desea perfeccionar su conocimiento del español y de la literatura hispanoamericana para ejercer la cátedra en su país. Kyung Huer es egresado de la Universidad de Hankuk, Seúl, confía en utilizar sus estudios en el Instituto en la enseñanza de lingüística en Corea.

Regresa a nuestras aulas el profesor Rubén Dalmazzo, egresado de la Universidad Católica de Valparaíso con el fin de finalizar sus estudios de literatura hispanoamericana.

Desde Haití llegó el profesor Pierre Ivon Montour, becario de la OEA, quien desea conocer con profundidad la lingüística y la literatura hispanoamericana y ser un vínculo de unión cultural entre nuestros países.

La profesora Jane Coyle ha dictado clases de secretariado bilingüe y traducción en Inglaterra, su país. Posee diplomas en música y en baile. Conoció el postgrado por intermedio de una de las profesoras en la universidad.

Nicholas Kemeys Morgan nació en Neath, West Glamorgan, e hizo estudios universitarios en la Universidad de Manchester. Actualmente, además de sus estudios en el Seminario, realiza una investigación sobre la obra del escritor chileno José Donoso.

El profesor Jorge Manuel La Rosa Pinedo es egresado de la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" de Lima. En su país ha dictado varios cursos de lingüística, redacción y comunicación, a la vez que ha elaborado escritos sobre estos temas.

Respecto a los estudiantes colombianos, su procedencia es también variada con relación a universidad y ciudad natal. De la Universidad Industrial de Santander vienen Yenís Mercedes Álvarez Orozco, Nidia Esperanza Castrillón Montero y Hermes Orlando Sarmiento Morales; de la Universidad del Quindío llegó Gloria Elena Álvarez Tovar; de la Universidad de Medellín llegaron Gloria Carmenza Arias Muñoz, Marta Lía López Jaramillo y Carlos Alberto Parra Muñoz; de la Universidad Javeriana está Jorge Enrique Casadiego Torrado; de la Universidad Pedagógica Nacional Dora Inés Calderón, Jorge Malaver Cruz, Gilberto Merchán y Martha Isabel Serna; de la Universidad de la Sabana Álvaro Lizarralde Díaz; de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja Jorge Eliécer Ordóñez; de la Universidad del Atlántico, Manuel Guillermo Ortega Hernández; de la Universidad del Tolima, Ana Mercedes Patiño; de la Universidad Distrital,

Adriana Margarita Plazas Salamanca e Hilma Nelly Zamora Bello; de la Universidad INCCA, Yasmín Ramírez Cortés y de la Universidad Libre, Clara Inés Wills Riaño.

Los intereses y expectativas de cada uno de los nuevos alumnos del Seminario se advierten desde la recepción de sus respectivas solicitudes para aspirantes al postgrado y se notan aún más durante el proceso de entrevistas previo a la selección.

Retoma este semillero de investigadores y profesores la idea de

continuar la tradición que desde hace treinta años viene marcando las pautas en el cultivo y preservación de nuestro idioma, crisol de la identidad cultural de Colombia.

Bajo la sombra tutelar de nuestros humanistas clásicos y desbrozando la senda de los contemporáneos, el Seminario Andrés Bello acepta, una vez más, la misión que le encomendaron sus fundadores de ofrecer una educación seria y fructífera en los campos literario y lingüístico, entendiéndolos como una sólida unidad generadora de arte y pensamiento.

NUEVA EDICIÓN DE LAS OBRAS DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO

En la "Biblioteca Colombiana" que publica el Instituto Caro y Cuervo, tomos XXVIII a XXXI, se ha hecho una segunda edición de las *Obras* de don Rufino José Cuervo ante la necesidad de mantener presente la valiosa doctrina del maestro bogotano tan destacado durante el siglo anterior por su total consagración al estudio y a la investigación sobre nuestra lengua castellana.

Por eso el Instituto Caro y Cuervo consciente de la necesidad de difundir la doctrina del maestro y seguro de la generosa acogida que se dispensará nuevamente a las *Obras* de uno de sus pilares institucionales, y dedicado como está a "promover el conocimiento, estudio y comprensión de nuestros valores representativos", aprovecha la oportunidad de la celebración de su cuadragésimo quinto aniversario de labores, para hacer una nueva edición.

Por razones de carácter técnico editorial y de comodidad y economía para los lectores, se presenta esta nueva edición de las *Obras* de Cuervo en cuatro tomos y altera en

parte el orden de los documentos establecidos por los doctores Fernando Antonio Martínez y Rafael Torres Quintero en la edición de 1954. Por tanto el primer tomo de esta serie comprende la *Presentación* del padre Félix Restrepo, el *Estudio preliminar* del doctor Martínez, *Notas a la gramática de Bello*, *Muestra de un diccionario*, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, *Castellano popular y castellano literario*. Los *Índices* de *Notas a la gramática de Bello* y de *Castellano popular y castellano literario*, han sido reelaborados totalmente, con respecto a la edición de 1954.

El segundo tomo de esta edición está constituido por las célebres *Apuntaciones críticas del lenguaje bogotano*, que aparecen como la primera parte del tomo I de la edición de "Clásicos Colombianos".

El tercer tomo contiene las *Disquisiciones sobre filología castellana*, y *Filología clásica y crítica literaria* que corresponden a la primera parte del tomo II de la edición ya mencionada.

INSTITUTO CARO Y CUERVO

BIBLIOTECA COLOMBIANA
XXVIII

RUFINO JOSÉ CUERVO

OBRAS

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO I

PRESENTACIÓN
POR

FÉLIX RESTREPO, S. J.

ESTUDIO PRELIMINAR
POR

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ

Notas a la "Gramática" de Bello

Muestra de un diccionario
de la lengua castellana

El diccionario de construcción
y régimen

Castellano popular y castellano
literario



BOGOTÁ 1987

El cuarto tomo incluye: *La vida de Rufino Cuervo*, *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo*, *Rectificaciones históricas y Varia*. La *biografía de Rufino José Cuervo* elaborada por el doctor Rafael Torres Quintero, que aparecía al final del tomo II de la edición de 1954, se ha suprimido por cuanto el Instituto prepara una nueva bibliografía actualizada. En este tomo cambia la paginación y se ubica el índice de *La vida de Rufino Cuervo* al término del estudio.

En esta edición se han salvado las erratas registradas, se han revisado las notas de los editores, se han compaginado con la nueva publicación y se han incorporado varias ilustraciones pertinentes.